



# LA ASTROLOGÍA

en los Manuscritos Medievales

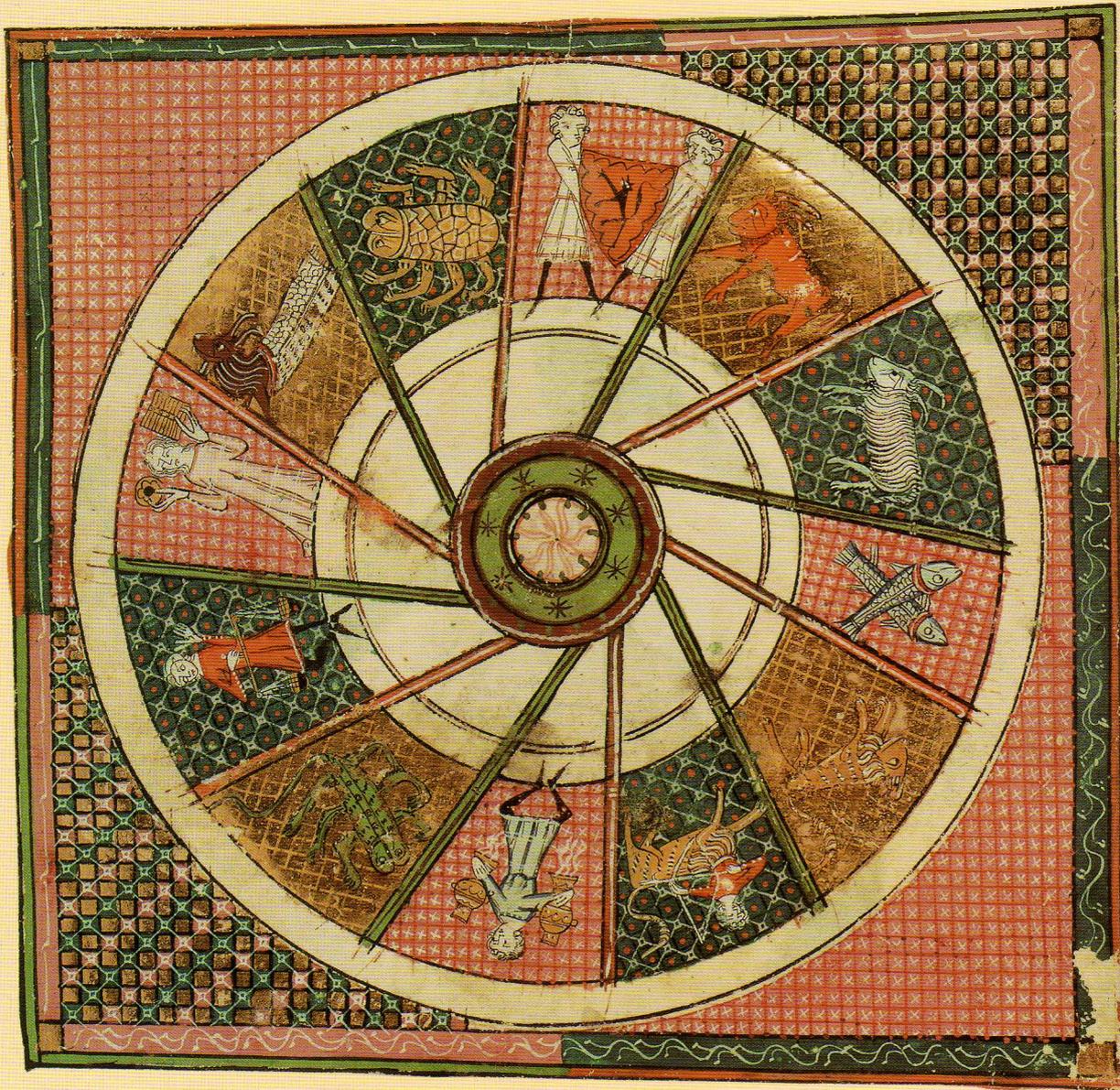
SOPHIE PAGE



THE BRITISH LIBRARY

AyN EDICIONES





274935

# LA ASTROLOGÍA

en los Manuscritos Medievales

SOPHIE PAGE



THE BRITISH LIBRARY  
AyN EDICIONES



# INTRODUCCIÓN



La astrología se basa en una aparente simetría entre los movimientos del cielo y los acontecimientos de la Tierra. En la Antigüedad, cuando la observación astronómica creció en sofisticación, lo mismo hizo el arte de predecir las consecuencias del paso de los cuerpos celestes a través de los cielos. El entusiasmo por desenmarañar los mensajes de las estrellas es evidente en muchos de los escritos astrológicos de la Edad Media que han llegado hasta nosotros. Los instrumentos y los principios del arte del astrólogo se recogieron en manuscritos que incluían tablas de las posiciones de los planetas y textos acerca de su naturaleza y sus influencias. Las huellas de esta práctica quedan claras también en los horóscopos, mapas de los cielos dibujados por los astrólogos para proporcionar repuesta a problemas que oscilan desde lo sublime hasta lo íntimo. Estos nos descubren un arte adivinatorio cuya complejidad se encuentra muy lejos de las predicciones que aparecen en los periódicos de hoy en día, pero que muestra el mismo interés por las personalidades y los destinos individuales, y por cuestiones de amor y poder, de salud y de trabajo. A diferencia de la astrología actual, el arte medieval impregnó a muchas capas sociales y apareció en diferentes contextos, desde la teoría cosmológica y la predicción del tiempo hasta la alquimia, la agricultura y la medicina. Formaba parte de la imagen del mundo que tenían las mujeres y hombres medievales y, en principio, rara vez se vio como impracticable, aunque en alguna ocasión los astrólogos corrieron el riesgo de ser acusados de obtener sus predicciones con ayuda demoníaca.



Página izquierda: Horóscopos del *Ordinall of Alchymy* de Thomas Norton, finales del siglo xv.  
Add MS 10302, f. 67v.



1. La constelación de Piscis, c. 1030. Cotton MS Tiberius BV, f. 33v.

# EL ARTE DE LA ASTROLOGÍA: TEXTOS Y TRADICIONES

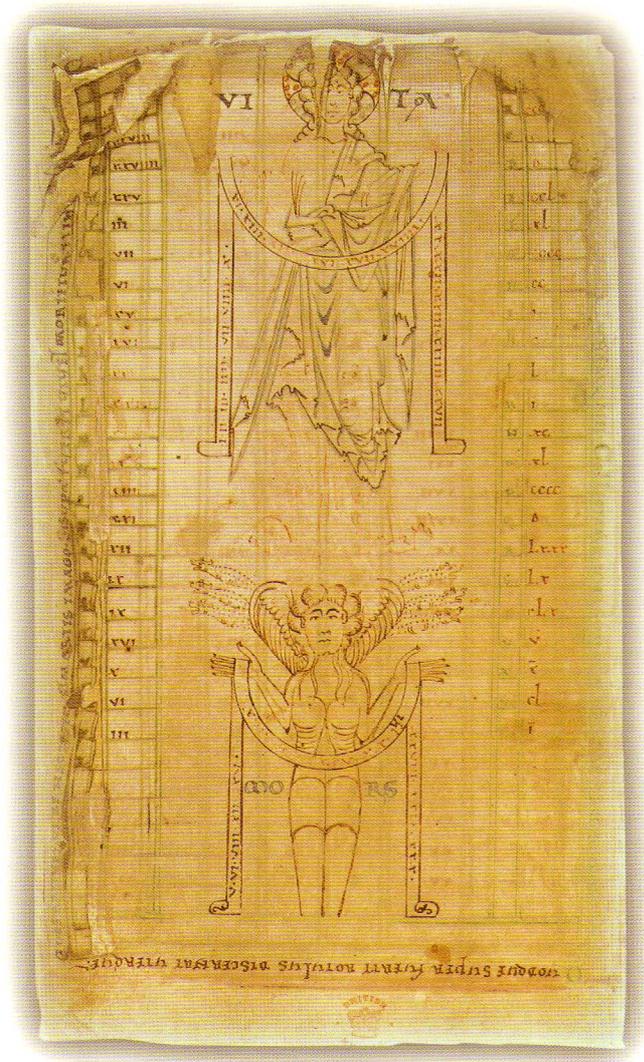


Los horóscopos más antiguos con predicciones para la vida de una persona particular se remontan a la Babilonia y el Egipto antiguos, a finales del siglo V antes de Cristo. Su refinamiento se produjo en la antigua Grecia, donde las tradiciones anteriores se desarrollaron hasta constituir una rama científica del conocimiento, con una base filosófica. Tras la crisis del mundo romano y la propagación del cristianismo en la Europa occidental, el arte de la astrología, como muchas otras ramas de la sabiduría antigua, tuvo fortunas diversas. Primero alcanzó al Occidente latino de forma fragmentada, transmitida a través de libros técnicamente poco sofisticados y de tipos populares de adivinación, cuya amplia difusión, sin embargo, estuvo marcada por las frecuentes condenas por parte de la Iglesia. En Oriente, la astrología griega se transmitió al mundo árabe, donde asimiló fuentes indias, persas e islámicas. Este complejo arte, amalgama por entonces de varias tradiciones, cruzó las fronteras del mundo cristiano a través de España, a finales del siglo X. Cuando en el siglo XII fluyó por Europa con toda su fuerza, despertó un interés considerable entre los eruditos cristianos, que lo vieron como un gran tesoro de sabiduría antigua preservada y aumentada por sus vecinos árabes.

A principios de la Edad Media encontramos doctrinas astrológicas relacionadas con la naturaleza y la influencia de los planetas y de los signos del zodiaco en una amplia gama de textos, especialmente en obras de astronomía, filosofía natural y cosmología. Los escritores empleaban indistintamente los términos «astronomía» y «astrología», y sólo los usaban en el sentido moderno cuando hablaban de los dos aspectos complementarios (teórico y práctico) de la ciencia de las estrellas. Antes del siglo XII, el interés por la astronomía se localizaba principalmente en los centros de estudio monásticos, ligado a la medida del tiempo y a la confección del calendario cristiano. Los monasterios adquirieron y produjeron textos astronómicos ilustrados (1), ya que los momentos destinados a los oficios monásticos que se desarrollaban durante las horas de oscuridad se podían determinar mediante la identificación de las constelaciones del cielo nocturno.

En ausencia de tablas e instrumentos astronómicos de precisión era difícil llegar a los cálculos exactos necesarios para la confección de los horóscopos. En cambio, florecieron formas más sencillas de adivinación que dependían para sus predicciones de

2. Una esfera de la vida y de la muerte, mediados del siglo XI.  
Cotton MS Tiberius  
CVI, f. 6v.



los treinta días del ciclo lunar o de las posiciones del sol y la luna en el zodiaco. Un tipo de adivinación se denominaba «esfera de la vida y de la muerte», debido a su forma normalmente circular (2). La usaban los médicos para predecir el devenir de una enfermedad, y seguramente los curas para decidir si debían o no impartir la extremaunción a un enfermo. Según este método de adivinación, el valor numérico total de las letras del nombre del paciente (siguiendo el principio de que la a vale 1, la b vale 2, etc.) se sumaba al número del día lunar en el que cayó enfermo. El total se dividía entonces entre treinta, y si el resultado se encontraba en la parte de la tabla regida por la figura de Cristo-Vida el paciente viviría. Si caía en la parte regida por Satán-Muerte, moriría. En las obras más antiguas de medicina también se prestaba atención al estado de



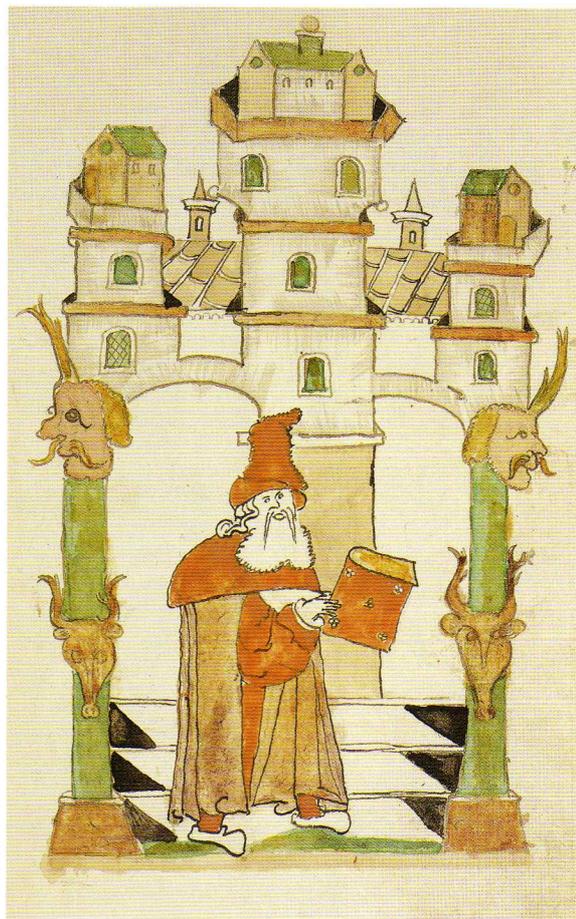
3. La hierba asterion, siglo X.  
Harley MS 4986, f. 20.

la luna, creciente o menguante. Las instrucciones que da un herbario de utilizar asterion (3) para curar la epilepsia indican que se debe masticar el fruto mientras la luna esté decreciendo y se encuentre en el signo de Virgo. Esta planta en particular atrajo asociaciones astrológicas debido a la creencia de que durante la noche brillaba como una estrella en el cielo y asustaba a los ignorantes, que creían haber visto un fantasma.

En el siglo XII los estudios astrológicos recibieron un gran impulso con el redescubrimiento y la traducción al latín de textos griegos que se habían conservado en obras árabes de filosofía natural, astronomía y astrología. Eruditos de toda Europa viajaron a España, Sicilia y Oriente Medio donde, a menudo en colaboración con los judíos, tradujeron las obras del árabe al latín y regresaron con una colección de

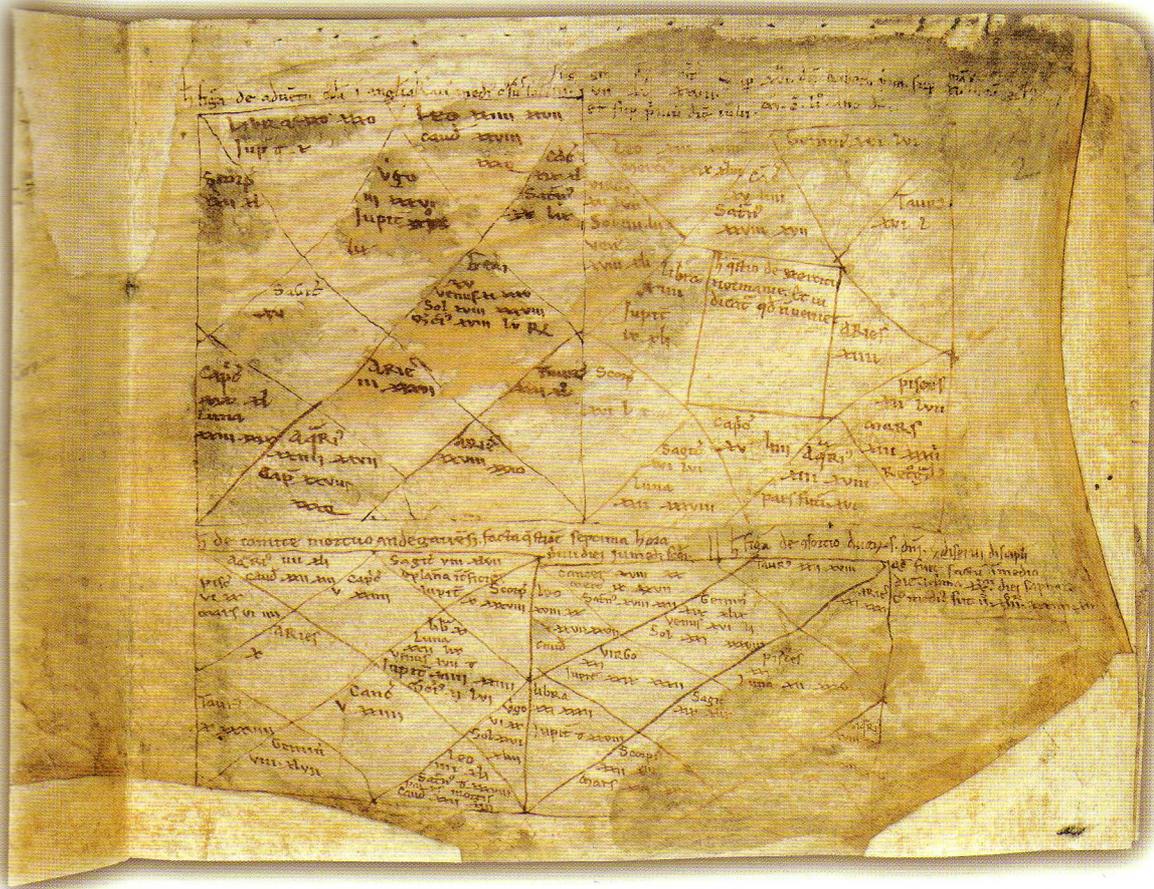


4. El astrónomo Ptolomeo retratado como rey por error, siglo xv.  
 Harley MS 334, f. 95v.



5. El astrólogo árabe Albumasar, 1443-1444.  
 Add MS 15,697, f. 44.

conocimientos científicos que incluía textos astrológicos, alquímicos y mágicos. En el clima de optimismo que rodeaba la utilidad de esta nueva sabiduría, la astrología aseguraba un estatus más aceptable como objeto de estudio. Con la transmisión del *Almagesto* (siglo II de la era cristiana), del astrónomo de la Antigüedad tardía Claudio Ptolomeo (4), y de las tablas astronómicas árabes, los astrólogos adquirieron la habilidad de producir horóscopos más precisos. Los libros astrológicos, incluyendo el *Quadripartitum* de Ptolomeo y obras de autores árabes, como Albumasar (5), Alcabitius y al-Kindi, proporcionaron una sofisticada justificación para la práctica de la astrología, una aclaración de los diferentes géneros astrológicos y leyes sistemáticas para la interpretación de las configuraciones celestiales. Los autores latinos pronto se sintieron motivados a escribir sus propios manuales, atraídos por la tentadora pers-



6. Horóscopos anglo-normandos atribuidos a Adelardo de Bath, 1151. Royal App. 85, f. 2.

pectiva de formular métodos científicos para predecir el futuro y por la recompensa económica que esto traería consigo.

La nueva sabiduría astrológica se difundió tanto en el ámbito del horóscopo personal como en el de las predicciones generales. Uno de los primeros eruditos en introducir en Occidente tablas astronómicas precisas fue Adelardo de Bath, que ha sido propuesto como el autor de diez horóscopos normandos de mediados del siglo XII, varios de los cuales reproducimos aquí (6). Estos horóscopos, principalmente políticos y relacionados con los movimientos y acciones de diferentes contendientes en la guerra civil que siguió a la muerte del rey Enrique I (Esteban de Blois, Godofredo Plantagenet, el segundo marido de la reina Matilde; y su hijo, el futuro rey Enrique II de Inglaterra), reflejan la asociación de la astrología con la cultura cortesana. Adelardo de Bath instruyó

al joven Enrique cuando éste residía en Bristol en la década de 1140, y le dedicó un tratado sobre el astrolabio, instrumento usado en astronomía y astrología. Pero la preocupación expresada en la parte superior derecha del horóscopo, sobre la llegada de un ejército normando, sugiere que el astrólogo o el patrón ligado a estos horóscopos en concreto era un partidario de Esteban, cuyos temores se hicieron realidad cuando Enrique invadió Inglaterra en 1153.

Los textos astrológicos árabes traducidos al latín introdujeron en Occidente nuevos tipos de astrología, además de técnicas más sofisticadas. Encontramos la prueba de la creciente influencia de la astrología en las reacciones a la conjunción de todos los planetas en el signo de Libra, ocurrida en septiembre de 1186. La conjunción es uno de los cinco aspectos planetarios fundamentales: configuraciones celestes de particular importancia para el astrólogo. La astrología conjuncionista se desarrolló en las obras de los astrólogos árabes, que interpretaron la aparición de los planetas en el mismo grado de longitud como indicios y causas de los grandes acontecimientos históricos, especialmente los relacionados con la religión, las profecías y las agitaciones políticas. Se creía que las conjunciones de Júpiter, Saturno y Marte eran particularmente importantes, pero el interés generalizado en la conjunción en Libra de 1186 se debió al gran número de planetas implicados. Roger de Hoveden, cronista inglés (7), registró varias predicciones relacionadas con esta conjunción. Entre ellas, el astrólogo Corumphiza predijo el estallido de una tormenta violenta y extremadamente potente «que oscurecerá el aire y lo contaminará con el hedor de vapores venenosos. Por esta causa, muchos serán presa de la muerte y la enfermedad, y fuertes ruidos y voces se oirán en el aire, aterrorizando las almas de los que los escuchen». Otro astrólogo, el árabe Faramela, se burlaba de las escasas habilidades de los astrólogos cristianos y hacía una predicción alternativa, aunque igualmente negativa. Afirmó que «si Dios no provee de otro modo, habrá una pobre vendimia, una moderada cosecha, muchas masacres a espada y un gran número de naufragios». Aunque está documentado el pánico generalizado que se vivió en Inglaterra mientras el día de la conjunción se aproximaba, las crónicas dan constancia de que no ocurrió nada más violento que una granizada en Kent y alguna inundación en Gales.



Página derecha:  
7. Predicciones acerca de la  
conjunción de planetas en Libra  
de 1186, siglo xv.  
Cotton MS Claudius EVIII, f. 3.



## EL ARTE DE LA ASTROLOGÍA: INSTRUMENTOS Y PRINCIPIOS



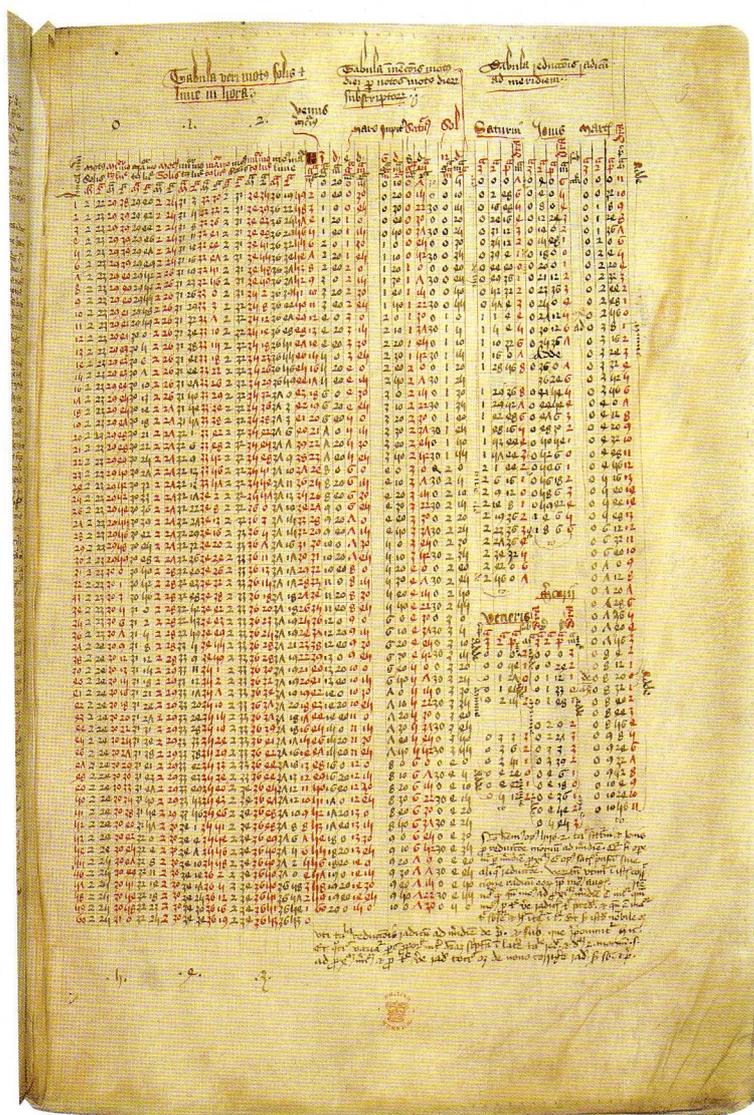
El aspirante a astrólogo de finales de la Edad Media tenía que llegar a dominar las técnicas, tanto astronómicas como matemáticas, necesarias para construir un horóscopo, así como un complicado número de reglas para interpretar las configuraciones celestiales representadas en este diagrama esencial. Después del siglo XII, los estudiantes adquirirían las técnicas astronómicas requeridas estudiando el *quadrivium*, las materias matemáticas de los estudios universitarios de humanidades. Las técnicas astrológicas se consideraban también esenciales para los estudiantes de medicina. En ocasiones, la propia astrología era una parte destacada del currículo: en el siglo XV, la universidad de Bolonia tenía su propio profesor de astrología que impartía un curso de cuatro años de duración. La enseñanza astrológica era relativamente uniforme, aunque los estudiantes podían elegir entre diferentes técnicas y sistemas que circulaban en forma de manuscrito. Debido al valor predominantemente práctico de los textos que se ocupaban de los instrumentos y principios de la astrología, estos no solían estar muy decorados, aunque los diagramas formaban parte frecuentemente del aparato explicativo.

El principal instrumento del astrólogo era el horóscopo o carta astral, un mapa simbólico de los cielos en un momento y lugar determinados. En este dibujo el astrólogo trazaba la posición de los siete planetas conocidos (la luna, Mercurio, Venus, el sol, Marte, Júpiter y Saturno) como aparecían en el zodiaco, esto es, la zona centrada según la Eclíptica, el recorrido aparente del sol alrededor de la Tierra. El zodiaco quedaba dividido en doce partes iguales de treinta grados nombradas según las constelaciones: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. El horóscopo se situaba en relación a un lugar concreto de la Tierra superponiendo la división de la Eclíptica sobre el horóscopo, donde aquella se cruzaba con el horizonte y el meridiano a la hora fijada. Esto se denominaba normalmente división en casas y dotaba al horóscopo de su característica estructura en doce espacios (o casas). El método más común para calcular esta división comenzaba con el grado donde la Eclíptica se cruzaba con el horizonte, llamado «ascendente». Entonces el astrólogo construía las divisiones de las seis casas bajo el horizonte siguiendo el orden de la salida de cada signo, y las seis casas sobre el horizonte ordenadas de oriente a occidente, dirigiéndose al ocaso.



8. Astrónomos en el monte Athos inspeccionando los cielos, siglo xv. Add MS 24,189, f. 15.

La posición y distancia de los planetas se calculaba con la ayuda de instrumentos tales como astrolabios y cuadrantes, que se enfocaban al sol durante el día y a una estrella importante durante la noche, con el fin de extraer interpretaciones para el año en curso (8). Tablas astronómicas adaptadas a diferentes latitudes facilitaban el cálculo de la división en doce partes del cielo, así como de las «efemérides», enumerando las posiciones diarias de los planetas. Un ejemplo de estas efemérides nos lo da el primer folio (9) de una serie de tablas con el movimiento de todos los planetas para 1400-1500. Las efemérides para julio de 1450 (10), del cuaderno de notas de un astrólogo londinense del siglo xv, Richard Trewythian, se calcularon probablemente a partir de una tabla de este tipo. Muestra columnas para cada uno de los planetas y los puntos donde la luna se cruzaba con la Eclíptica (denominados *caput* y *cauda draconis*). Bajo los símbolos de estos puntos se encuentran los nombres de los signos del zodiaco en los cuales se sitúa cada planeta. Las filas de la tabla no sólo contienen las posiciones diarias de todos los planetas en grados y minutos sino también, en el lado derecho, símbolos que representan configuraciones o aspectos planetarios significativos que ocurrirían en un día determinado. En la parte baja



Izquierda:  
9. Tablas astronómicas,  
siglo XV.  
Royal MS 12 G X, f. 3.

Página derecha:  
10. Efemérides para  
julio de 1450, de  
Richard Trewhythian,  
con el horóscopo de un  
eclipse. Sloane MS  
428, f. 55.

de la tabla Trewhythian ha dibujado un horóscopo para un eclipse que ocurrió el 24 de julio de 1450. Sobre él se sitúa una sentencia que predice una guerra para el 1 de julio, «debido a la cuadratura que forman los dos planetas más grandes (Júpiter y Saturno)». En el margen izquierdo toma nota de un acontecimiento terrestre ocurrido el 4 de julio y que coincide con esta predicción: «esta noche las gentes de Kent lucharon en el puente de Londres», en referencia a un episodio de la revuelta de Jack Cade.

Los horóscopos aparecieron en la Edad Media en una variedad de formas cuadradas y circulares entre las que el de Trewhythian es un modelo muy común. Las doce «casas» se cuentan en sentido contrario al de las agujas del reloj desde el triángulo de la izquierda, y





11. El Sol: un planeta masculino, diurno, cálido y seco, c. 1350.  
Add 23770, f. 34.

se indican los límites de cada casa en cuanto al grado del signo del zodiaco, así como las posiciones de todos los planetas y de *caput* y *cauda draconis*. El cuadrado central de la figura se usaba muy a menudo para escribir información relevante para el horóscopo, como la fecha, el nombre del cliente o la pregunta que necesitaba ser contestada. Una vez hecho el horóscopo, el astrólogo se abre camino a través de varios niveles de significado para emitir un juicio. Cada planeta del horóscopo poseía propiedades naturales, siendo masculino o femenino, diurno o nocturno, cálido, frío, seco o húmedo, benéfico o maléfico, etc. (11 y 12). Otros significados dependían de su posición en el horóscopo y de sus relaciones con otros planetas. Los signos del zodiaco se clasificaban también de varias maneras: según los sexos, estaciones y elementos (las cuatro «triplicidades» del fuego, la tierra, el aire y el agua), y los signos «cardinales», «fijos» y «mutables». Todos los planetas gobernaban sobre dos signos, sus «casas», excepto el Sol y la Luna (considerados planetas en la Edad Media), que gobernaban sólo uno. Cuando un planeta estaba presente en un signo sobre el que gobernaba, su influencia era más poderosa, pero si se encontraba en los signos diametralmente opuestos en el horóscopo estaba en su «detrimento», y su influencia se debilitaba. Los planetas también se consideraban fuertes en el signo de su «exaltación», y



12. Saturno: un planeta masculino, diurno, frío, seco y melancólico, c. 1350. Add MS 23770, f. 29v.

débiles en su «caída», el signo opuesto a su exaltación. Una representación de Venus (13) realizada en el segundo cuarto del siglo XIV muestra su situación predominante sobre los signos de Virgo (transformado en Libra por una mano posterior que le hizo sostener una balanza) y Tauro, así como sus signos de detrimento, Aries y Escorpio.

Cada signo del horóscopo se dividió más tarde en varias partes, de las cuales las más importantes eran las caras (de diez grados cada una) y los términos (con diversas longitudes) que, como los propios signos, se regían por planetas concretos (14). La intensidad de la influencia de un planeta en el horóscopo dependía de las

Páginas siguientes: 13. Venus con sus signos de autoridad y en detrimento, siglo XIV. Sloane MS 3983, f. 42v-43.

¶ Venus 8



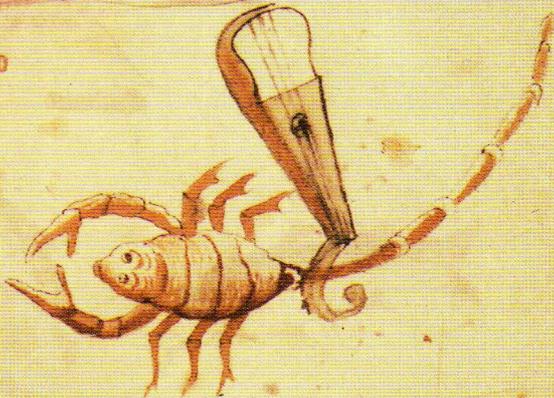
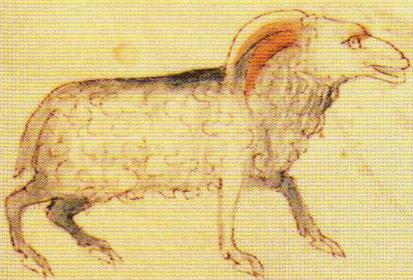
¶ Liber

¶ Bonus lib' & taurus





**Dednato**



iiiiiii

4	10	14	20	24	30
Aquarius ē totus saturni a saturni gaudet in illo					
Qui triplicatis die sunt idie saturni in nocte mercurii pariter idie ac nocte est usque					
Termini	Mercurii	Veneris	Jupiter	Mars	Saturnus
facies	Veneris		Mercurius	Luna	
Sex masculini	feminini		masculini	feminini	masculini
Sex fumosi	lucidi	tenebrosi	lucidi	Vacu	lucidi
Sex nigri dicuntur putri					
Gradus qui dicuntur azimena sunt ialmi colous					
Sex nubi dicuntur augm	tantas fortunas				
4	10	14	20	24	30



Prima aquarii sunt stelle. 9. de magnitudine prima. 9. de quarta. 13. de quinta. 7. una de 6. et ex formam sunt stelle. 3. de magnitudine quarta

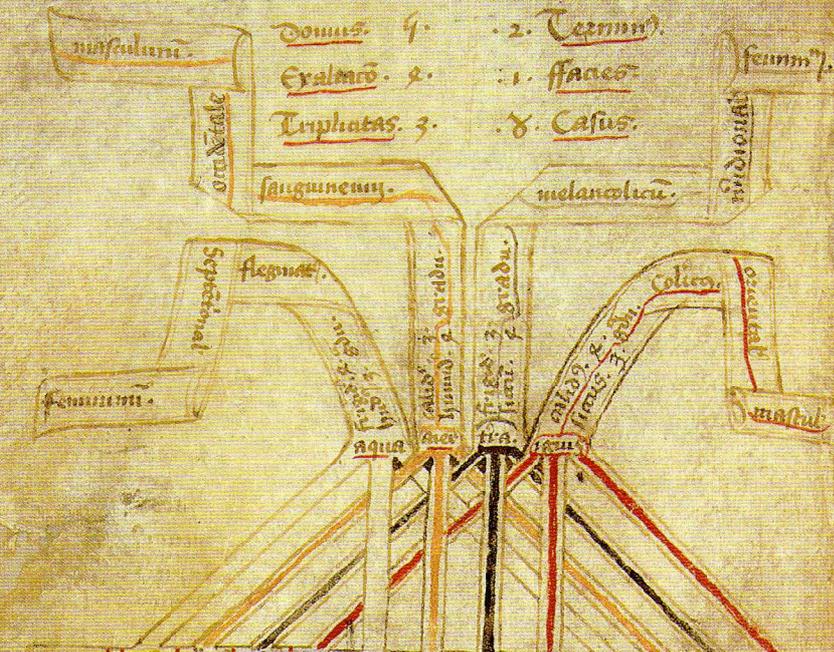


«dignidades» que adquiriría al ser situado en su propia casa: exaltación, triplicidad, cara o término. El número de puntos que cada dignidad otorgaba queda reflejado encima de un práctico diagrama (15) que presenta una tabla para localizar todas las dignidades que los planetas adquirirían en cada signo. En la parte superior del diagrama se revelan las propiedades de cada signo. Piscis, por ejemplo, pertenece a un grupo de signos (a una triplicidad) clasificados como de agua, fríos, húmedos, flemáticos, septentrionales y femeninos. Esta clasificación podía afectar a la interpretación del astrólogo de varias formas. Mientras que la conjunción de los planetas en Libra (signo de aire) en 1186 despertó el temor de terribles vientos, la conjunción en Piscis (signo de agua) de 1524 motivó predicciones de inundaciones.

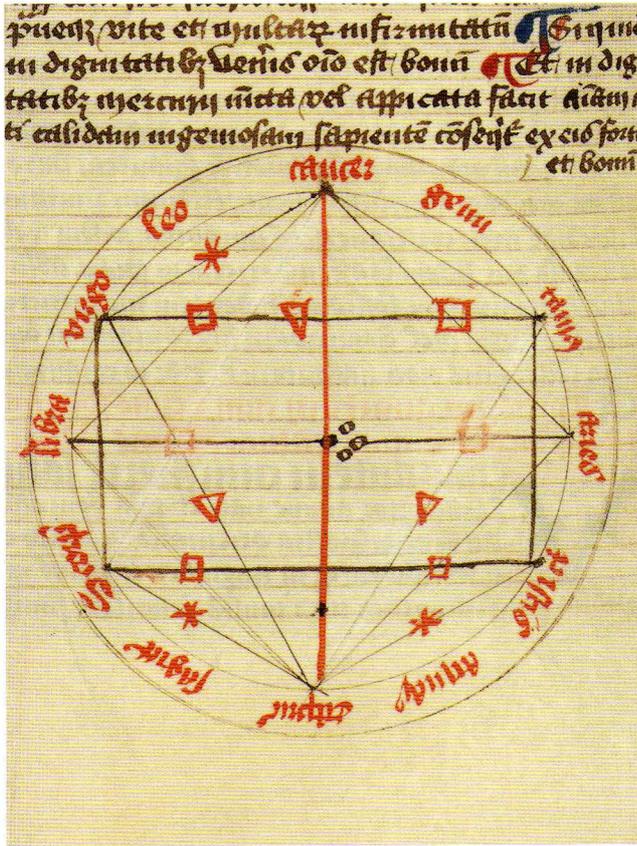
Las doce casas eran elementos importantes para la interpretación del astrólogo, ya que se asociaban a diferentes aspectos de la vida de una persona. En el *Liber astronomicus*, del astrólogo del siglo XIII Guido Bonatti (al que Dante situó en el Infierno), se da una típica descripción de los asuntos que trata cada casa: I, la forma y figura de la persona (llamada «el nativo» en los textos astrológicos) y las cualidades de su alma; II, posesiones; III, hermanos; IV, padres; V, hijos; VI, enfermedades; VII, matrimonio; VIII, muerte; IX, viajes y fe religiosa; X, autoridad; XI, amigos; y XII, enemigos. Las casas primera, cuarta, séptima y décima se denominaban casas cardinales o angulares; la segunda, quinta, octava y undécima, sucedentes, y la tercera, sexta, novena y duodécima, cadentes. De los planetas situados en las casas pertenecientes al primer grupo se decía que tenían una elevada influencia, y de los del último, que su influencia era reducida. Varios aspectos de la vida del nativo estaban bajo el gobierno de las «partes», una serie de grados calculados sumando los grados entre dos planetas o dos puntos importantes del horóscopo y un tercer grado (a menudo el ascendente), la más significativa de las cuales era la parte de la fortuna.

Finalmente, y lo que es más importante, la predicción astrológica dependía de la posición de los planetas los unos respecto a los otros. Las más importantes eran las relaciones angulares entre planetas, llamadas «aspectos», ilustradas aquí con sus símbolos en un horóscopo circular (16). Una conjunción tenía lugar cuando los planetas parecían ocupar el mismo espacio en el cielo ( $0^\circ$ ), en oposición estaban separados  $180^\circ$ , en cuadratura  $90^\circ$ , en sextil  $60^\circ$  y en trino  $120^\circ$ . Cada aspecto tenía un significado concreto, negativo o positivo, dentro del horóscopo, y las conjunciones y oposiciones entre planetas se consideraban a veces tan importantes que los horóscopos se confeccionaban

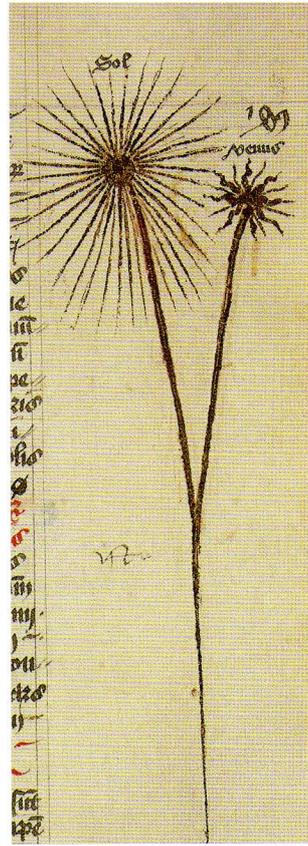
**Dignitates planetarum.**



Sig <sup>a</sup>	pueses		dignus		casus		terminus		exaltatio		facies	
	modi	fixi	mobili	med	fixi	mobili	med	fixi	mobili	med	fixi	mobili
Saturnus	2	1	4	3	4	2	3	2	2	2	3	2
Jupiter	4	2	gaud	2	1	4	3	2	3	2	2	3
Mars	3	2	2	2	3	2	4	3	2	gaud	3	2
Sol	0	0	1	gaud	3	1	8	1	4	3	0	1
Venus	2	3	2	3	2	3	2	4	2	gaud	3	2
Jovis	2	3	2	2	1	2	3	2	4	2	2	4
Luna	3	1	3	1	8	1	3	0	4	3	gaud	2



16. Los principales aspectos planetarios, 1490. Arundel MS 66, f. 158v.



17. Venus bajo los rayos del Sol, 1490. Arundel MS 66, f. 203.

especialmente para interpretar su significado. La fuerza de un aspecto dependía de la naturaleza y la posición de los dos planetas implicados, y de si el planeta más veloz se estaba aproximando al planeta con el que estaba formando un aspecto (aplicación) o se estaba alejando de él (separación). Las relaciones entre el Sol y los otros planetas eran particularmente importantes. Si un planeta se encontraba a menos de 17 minutos del Sol (cada grado del horóscopo tenía 60 minutos), estaba «cazimi» o «en el corazón». A menos de 8,5°, estaba «combusto», y a menos de 17°, «bajo los rayos». Todo ello tenía un significado diferente para el astrólogo, como revela una representación de Venus bajo los rayos del Sol (17). Según el texto que la acompaña, cuando el Sol regía sobre el ascendente (Leo), y por tanto se encontraba en una posición desde la que dominaba Venus, regente del Medio Cielo (Tauro, la décima casa de autoridad o Monarquía), en el horóscopo el Sol representaría al Rey.

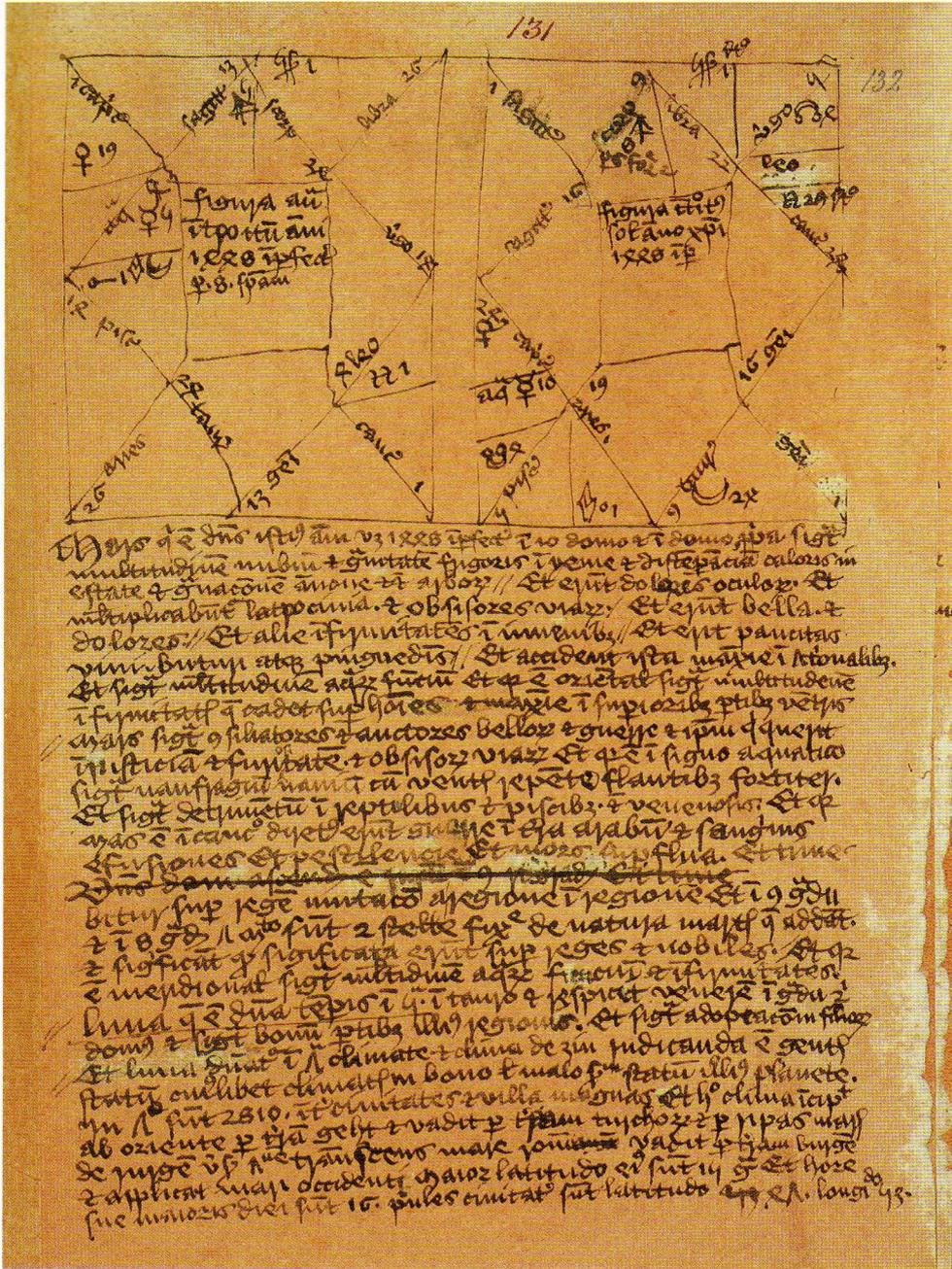
# LA PRÁCTICA DE LA ASTROLOGÍA



El arte de la astrología se encontraba dividido en dos ramas principales: la astrología mundana (llamada también natural y general) y la astrología judicial. La astrología mundana se ocupaba de las influencias celestes sobre fenómenos naturales tales como el clima y la predicción de acontecimientos generales. En esta categoría quedaban incluidas las revoluciones anuales (horóscopos de la entrada del sol en Aries, el comienzo del año astrológico) y horóscopos calculados para fenómenos celestes, como conjunciones, oposiciones y eclipses. Una miniatura de un ejemplar del *Liber astronomicus* de Bonatti representa la ofrenda de esta obra al rey Enrique VII (18). Se coloca convenientemente en la sección que trata de las revoluciones anuales, con el fin de presentar al rey como un personaje influyente en el escenario del mundo, y en cuyo reino sucedían acontecimientos de impacto generalizado: la fertilidad de la tierra, guerras y peste, y todos los niveles de la sociedad. La prominencia del rey, un soldado y el arzobispo en esta ilustración es un eco de las instrucciones de Bonatti al astrólogo para que encuentre los planetas que equivalen al rey, a los soldados y a los







19. Revolución anual para 1448. Sloane MS 428, f. 132.

obispos en el horóscopo. El hombre que presenta el libro y el arzobispo que aparece a su lado señalan una vista lejana del sol, la luna y otros planetas, imprimiendo a la astrología el sello de la ortodoxia cristiana e inculcando al rey la oportunidad única de leer el futuro en las estrellas. En muchas cortes de la Europa medieval, los gobernantes recibían consejo

astrológico de los médicos y los clérigos. Aunque la costumbre de consultar a los astrólogos solía ser condenada por parte de los cortesanos y los teólogos, su existencia se muestra en documentos contemporáneos y en manuscritos astrológicos como éste, exquisitamente decorados para sus nobles propietarios.

El conocimiento de la astrología impregnó a todas las clases sociales, y el astrólogo Richard Trewythian, antes mencionado, confeccionó la revolución anual de 1448 (19). Trewythian, también médico y prestamista, tenía todo tipo de clientes «astrológicos», desde artesanos hasta un abad. El pronóstico comienza nombrando a Marte Señor del Año, por ser el planeta con el mayor número de dignidades del horóscopo de la derecha. A una lista de predicciones generales causadas por la influencia de Marte en Escorpio en la décima casa le siguen los significados de otros planetas importantes del horóscopo. Marte significa una serie de tristes acontecimientos que comienzan con «una multitud de nubes y un intenso frío en invierno y un exceso de calor en verano y disputas sobre los productos y los árboles. Y habrá enfermedades de los ojos y robos y se multiplicarán los salteadores de caminos por las calles». Los astrólogos podrían manejar muchos textos que contuvieran listas de significados para todas las posibles combinaciones de planetas, signos del zodiaco y casas. Trewythian consultó el *Quadripartitum* de Ptolomeo, junto al comentario de Ali Ibn al-Ridwan, el *De iudiciis astrorum* de Ali Ibn Ali Rijal y obras de Albumasar y Messahala. Probablemente le influyeron también su propia experiencia en predicción astrológica y los sucesos y preocupaciones de su época. La predicción de Trewythian sobre efusión de sangre, guerra, peste, muerte y terror para 1448 no debió causar mucha sorpresa. En el turbulento siglo xv, los conflictos entre las facciones que intentaban llenar el vacío de poder planteado por el débil reinado de Enrique VI empezaron a tomar la forma de los enfrentamientos armados conocidos como la «Guerra de las Dos Rosas». Se creía que los dramáticos fenómenos celestes tenían una influencia importante en la Tierra, y por esta razón Trewythian construyó también un horóscopo para un eclipse (19, lado izquierdo) que ocurriría antes de la entrada del sol en Aries, para calcular su influencia sobre aquel año. En las crónicas medievales se decía a menudo que los eclipses y los cometas (20) presagiaban la muerte del rey, la guerra, epidemias o algún otro desastre.



20. Hombre observando un cometa, c. 1350.  
Royal MS EVI, f. 340v.

La astrología judicial se centraba en el individuo y proporcionaba predicciones más concretas para la vida de una persona y el momento adecuado para llevar a cabo una tarea. Por eso despertó recelos entre los eclesiásticos, que la veían como una amenaza al concepto de libre albedrío y a la divina providencia de Dios. Una respuesta



21. Un rey consultando a sus astrólogos tras el parto de la reina, c. 1327. Add MS 47680, f. 31v.

común de los astrólogos a estas críticas era que los sabios dominaban las estrellas y que conocer los acontecimientos de antemano mitigaba su impacto y permitía a los hombres prepararse para el desastre. Dentro de la astrología judicial se incluye el tipo de astrología más popular hoy en día, la astrología natal, y otros tipos que tenían casi igual interés para el astrólogo medieval: la astrología horaria y la electiva.

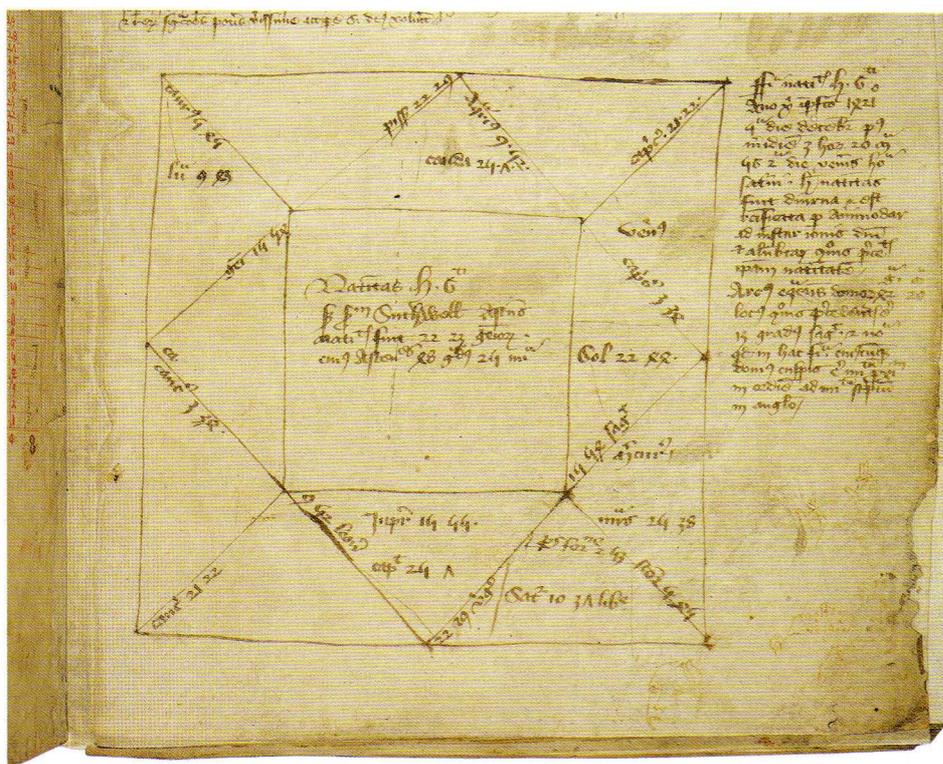
Un horóscopo natal es una representación de los cielos en el momento del nacimiento de una persona. Proporcionaba información sobre el carácter del nativo, el transcurso de su vida y el momento y forma de su muerte. Como no siempre se guardaban registros exactos de la hora del nacimiento, salvo en las familias pudientes y aristocráticas, a veces el astrólogo tenía que reconstruir la hora del nacimiento examinando los «accidentes» importantes de la vida del nativo. Un popular libro de asesoramiento político y moral para príncipes, el *Secretum secretorum*, aconseja a los gobernantes consultar a los astrólogos para conocer las inclinaciones naturales de sus hijos (21). El *Liber astronomicus* de Bonatti ilustra las influencias celestiales sobre un recién nacido, en forma de una estrella que dirige sus rayos sobre la cabeza del niño (22). En este texto el carácter y la vida del nativo se tratan examinando cada una de las casas astrológicas sucesivamente, desde la forma y figura del cuerpo del nativo (primera casa) hasta los enemigos ocultos que encontraría a su paso (duodécima casa). En cada área de la vida del nativo destaca un planeta diferente. En lo que respecta al matrimonio destaca el planeta Venus, mientras que



22. Influencias celestiales sobre un recién nacido, 1490. Arundel MS 66, f. 148.

Bonatti afirma que «para una investigación sobre la fe del nativo y la profundidad de su conocimiento hay que observar a Mercurio». También se tratan diferentes aspectos de cada tema. Por lo que se refiere a los descendientes del nativo, el astrólogo es capaz de predecir su sexo y su número, cuáles morirán primero y cuáles vivirán más. Bonatti introduce también la opinión de otros astrólogos, ofreciendo, por ejemplo, la opinión de Ptolomeo sobre cuál de los descendientes que aparecen en el horóscopo logrará la prosperidad.

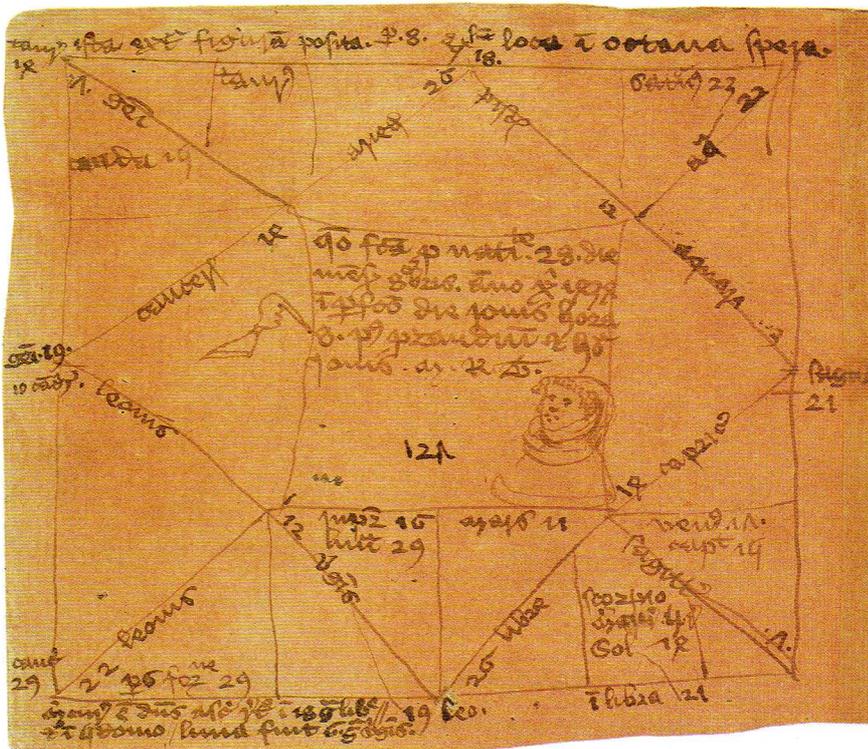
Contratar los servicios de un astrólogo para construir un horóscopo del nacimiento del rey era una empresa peligrosa, ya que se creía que estas cartas revelaban la fecha y la forma de la muerte del nativo. Han sobrevivido diferentes versiones del de Enrique VI, tanto de las que se hicieron con el permiso oficial como otras asociadas a intenciones más traicioneras. El matemático y astrónomo John Holbrooke, que según parece ofreció consejo astrológico tanto a este rey como a su padre, Enrique V, confeccionó una carta natal (23) en el momento de su nacimiento. Durante el reinado anterior, sin embargo, dos clérigos fueron acusados de conspiración para utilizar la astrología y la magia con el fin de conseguir la muerte del rey en colaboración con la ambiciosa duquesa de Gloucester. Pese a que su



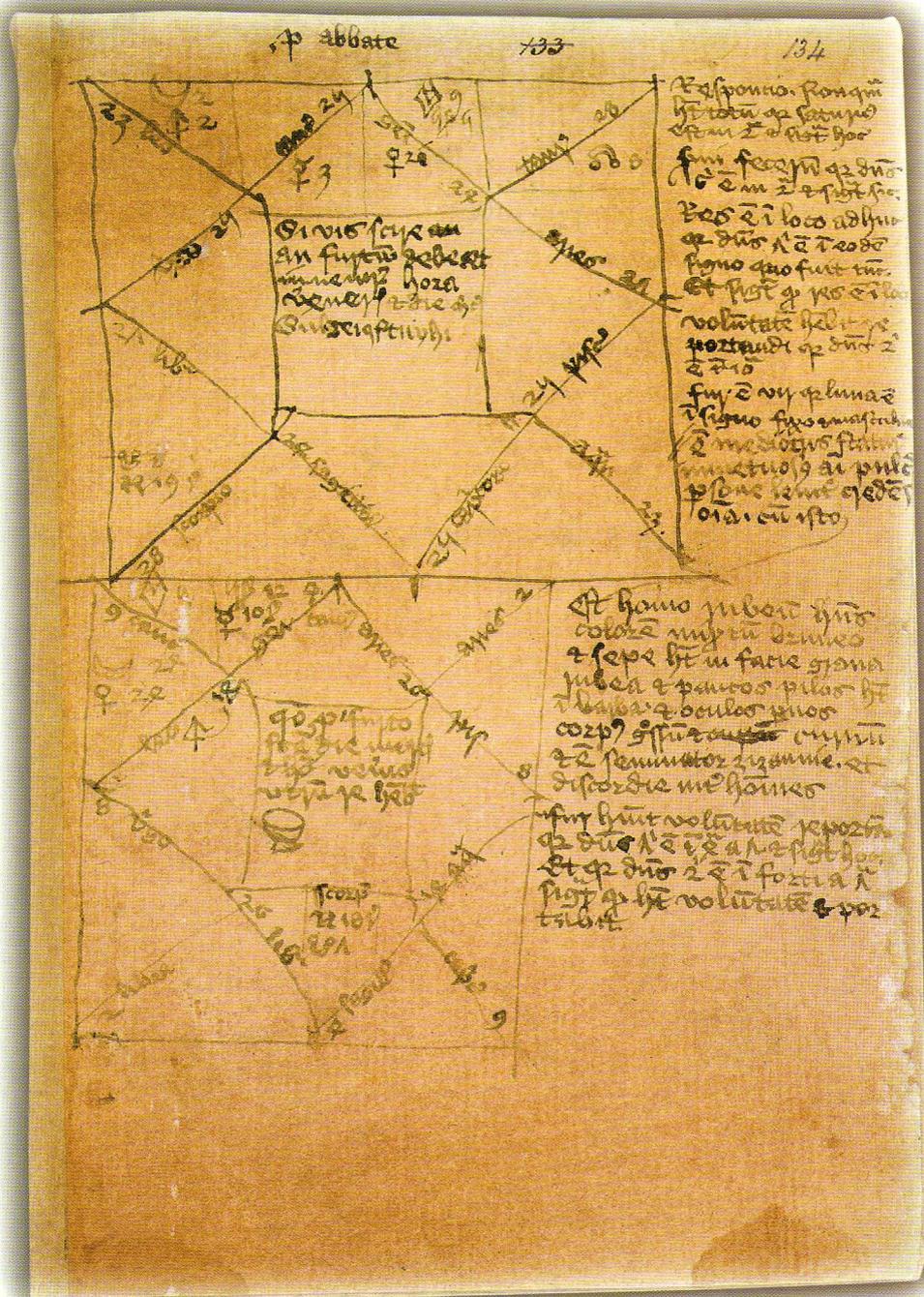
23. Horóscopo natal del rey Enrique VI, 1421. Egerton MS 889, f. 5.

horóscopo parece haber revelado solamente la probabilidad de que el rey padeciera una enfermedad, Thomas Southwell murió en prisión y Roger Bolingbroke fue ejecutado, mientras que la propia duquesa fue condenada a cadena perpetua. Practicar la astrología no era en sí un delito, puesto que inmediatamente se encargó a un astrólogo partidario del rey dar la vuelta a las funestas predicciones anteriores y ofrecer una interpretación más tranquilizadora de la carta natal del rey. La astrología era más vulnerable a las críticas cuando estaba ligada a la práctica de la magia: los dos clérigos y la duquesa fueron acusados de practicar la necromancia (un tipo de magia que implicaba la conjura de espíritus o demonios) además de la astrología para provocar la muerte del rey.

Las cartas natales tenían la capacidad potencial de seguir siendo usadas para construir horóscopos en los cumpleaños del nativo. Las posiciones de los planetas en estas «revoluciones solares» se comparaban con las de la carta natal con el fin de hacer predicciones para el año en cuestión. Richard Trewythian practicaba con regularidad este tipo de astrología, y en su cuaderno de notas (24) dibujó incluso una pequeña cara en el cuadrado central del horóscopo, sin duda su autorretrato. Aunque no conservamos



24. Revolución solar para 1434, de Richard Trewythian. Sloane MS 428, f. 126v.



25. Cartas horarias para un abad, c. 1455. Sloane MS 428, f. 134.

predicciones para esta revolución de 1434 de su carta natal, una sentencia acompaña el horóscopo de su 52.º cumpleaños, el 28 de octubre de 1445. En él, Trewythian anota que «Júpiter y el Sol en esta revolución significan una mejora del cuerpo y de los

negocios, y tendrá un hijo que le dará grandes alegrías. Como Venus se coloca en el sitio de Mercurio en la carta natal, significa que tendrá poder y fama por su elocuencia y su intelecto, especialmente debido a que se encuentra en conjunción en la cuarta (casa)». La popularidad de las cartas natales nos la indica su presencia en los manuscritos que han llegado hasta nosotros, mayor que la de los horóscopos de otros tipos. Es probable también que un gran número de cartas no sobreviviera, ya que seguramente los clientes se quedaban con sus cartas y las de sus hijos para futuras consultas. La mayoría de los horóscopos medievales perviven en libros confeccionados por los propios astrólogos o recopilados por los posteriores aprendices de este arte.

El cuaderno de notas que registra la práctica astrológica de Richard Trewythian contiene una serie de cartas horarias, un género que no suele estar presente en los textos astrológicos grecorromanos pero que alcanzó una gran popularidad con los astrólogos árabes, que lo habían encontrado en fuentes hindúes. La astrología horaria se usaba para determinar la respuesta a preguntas concretas mediante una figura trazada para el momento en que se formulaba la pregunta. Trewythian practicaba también, aunque en menor medida, la astrología electiva, según la cual se estudiaban las posiciones planetarias con objeto de establecer cuál era el momento más adecuado para emprender una actividad. En 1452, por ejemplo, confeccionó un horóscopo para determinar cuál era el mejor momento para que su cliente abandonara la ciudad y marchara a la guerra. Los clientes probablemente visitaban al astrólogo en su casa, donde le revelarían sus problemas íntimos de crisis domésticas y embarazos, dudas relativas a transacciones comerciales, temores de que estallara una guerra y búsquedas del tesoro. Ante sus ojos, las esperanzas e inquietudes que habían expresado se reconstruirían en forma de una representación de los cielos de la que el astrólogo extraía su respuesta. En menos de un cuarto de hora, quizá, habría terminado todo el proceso. Uno de los temas más comunes de la práctica horaria de Trewythian eran cuestiones relacionadas con robos. Dos horóscopos que construyó «para el abad» tienen que ver con el robo de una copa de oro que aparece esbozada dentro de una de las figuras (25). Trewythian fue capaz de describir a su cliente las características marcianas del ladrón: «Es de complexión rolliza con pelo castaño y grasiento y a menudo tiene granos en la cara. Tiene la barba rala y los ojos pequeños; su cuerpo es tosco y encorvado. Es un sembrador de malas hierbas y de discordia entre los hombres». Desafortunadamente, aunque se dice que el ladrón tiene todavía el objeto en su poder y siente el deseo de hablar de su crimen, el astrólogo no confía en que la pieza se recupere.

## EL LUGAR DE LA ASTROLOGÍA EN LA SOCIEDAD MEDIEVAL



El arte de la astrología se integraba en un amplio grupo de creencias y prácticas de la sociedad medieval: la cosmología y la filosofía natural, la medicina, la agricultura, las predicciones meteorológicas y la alquimia. Según la cosmología medieval, la Tierra anidaba dentro de una serie concéntrica de esferas de los elementos, los planetas y las estrellas fijas (26). Este mundo estaba dividido en dos ámbitos distintos. Bajo el globo lunar y hasta el centro de la Tierra, las esferas de los cuatro elementos y todos los cuerpos por ellos integrados eran corruptibles y cambiantes. Por encima se situaba la región celestial incorruptible de las siete esferas planetarias, el octavo cielo o esfera de las estrellas fijas, el noveno cielo cristalino y el décimo cielo o *primum mobile*. El décimo cielo



26. Diagrama cosmológico, principios del siglo XIV. Royal MS 19 C 1, f. 50.

iniciaba los movimientos de los demás orbes: en el diagrama simplificado que se representa aquí este movimiento cosmológico es instigado por los ángeles. Más allá se encuentra una esfera inmóvil llamada el cielo empíreo, que contenía al mundo dentro de ella y era la morada de Dios, los ángeles y los bienaventurados.

El lugar de la astrología dentro de esta cosmología quedaba asegurado por la preeminencia de la física aristotélica en la filosofía natural, desde el siglo XII en adelante. Ya que Aristóteles (384-322 a.C.) había defendido, en la *Meteorologica* y en otras de sus obras, que los procesos de generación y decadencia de la tierra eran causados por cambios en los cielos (27), los cuerpos celestes se incluían como causas en la larga cadena de influencia que descendía desde Dios y los ángeles hasta la Tierra. Vívidos ejemplos de la influencia celestial, tales como la del sol sobre las estaciones o la de la luna sobre las mareas, suponían un respaldo adicional a la «astrología natural». La influencia de los planetas sobre el clima, los minerales, las plantas y los animales y la consiguiente importancia de la astrología en la medicina, la agricultura, la meteorología y la alquimia era casi universalmente aceptada. Sólo la influencia de los planetas sobre los humanos causaba un serio malestar en la Edad Media. Muchas soluciones de compromiso a este problema, propuestas tanto por astrólogos como por eclesiásticos, situaban los cuerpos, las pasiones y los arrebatos de los hombres bajo el dominio de las estrellas, mientras que salvaguardaban su alma y su razón, así como el libre albedrío del individuo.

Mientras los teólogos debatían acerca del papel exacto de la astrología en el esquema cosmológico, circulaban textos que señalaban relaciones precisas entre los cuerpos celestiales y los objetos sublunares. Los herbarios y lapidarios astrológicos describían plantas y piedras concretas que recibían su forma y su naturaleza de los planetas, de los signos del zodiaco y, a veces, de las estrellas fijas. Además de enumerar sus propiedades, estos textos daban a menudo instrucciones para intensificar el poder natural de las plantas y las piedras, eligiendo el momento de usarlas según la influencia del planeta, la constelación o la estrella que las regía. La teoría y la práctica de la astrología natural y de otras artes ocultistas lograron



27. Observación de fenómenos meteorológicos, siglo XIV.  
Harley MS 3487, f. 140v.

una gran difusión a través del popular e influyente *Secretum secretorum* (véanse 21, 28, 29 y 43), texto que pretendía ser una epístola del filósofo Aristóteles a Alejandro Magno. Además de abogar por la práctica de la astrología erudita, muchas versiones de esta obra contenían descripciones de las influencias celestiales sobre las plantas y las piedras.

El *Secretum secretorum* distinguía entre dos aproximaciones a la filosofía natural: el conocimiento de las propiedades de las cosas y el funcionamiento de los objetos naturales. Según este texto, cada planta actúa en función de uno de los planetas, una afirmación que se ilustra en una miniatura de un manuscrito cuidadosamente ilumi-



28. Influencias planetarias sobre las plantas, c. 1327. Add MS 47680, f. 49.

nado realizado para el rey Eduardo III de Inglaterra en 1326-1327 (28). En él se dice que las plantas que carecen de luz son gobernadas por Saturno, mientras que aquéllas que florecen pero que no dan fruto están dominadas por Marte. Se ofrecen unas cuantas recetas prácticas, incluyendo una para usar siete semillas de un árbol llamado *androsman*. Se aconseja al que las use «triturarlas en su nombre (el de la persona a la que deben afectar), cuando surge Venus, de manera que sus rayos las toquen. Dárselas a beber o comer, y el miedo morará en su corazón y te obedecerá siempre, durante toda tu vida». Una especie sin nombre, de amplias ramas y flores blancas «es pro-



29. Dos piedras de maravillosas virtudes, c. 1327. Add MS 47680, f. 48.

piedad de Marte y Mercurio y de la naturaleza del fuego y el aire. Su poseedor nunca carecerá de sosiego mientras la lleve encima». Otra miniatura de este manuscrito representa a un sirviente del rey llevándole «dos piedras con maravillosas virtudes que se encuentran en los lugares oscuros». Éstas salen a la superficie del agua y descienden a las profundidades dependiendo de si el sol sale o se pone (29). Las descripciones de plantas y piedras del *Secretum secretorum* eran adecuadas al contexto de Alejandro Magno recibiendo enseñanzas sobre las maravillas de la naturaleza de su consejero Aristóteles. Esta imagen del rey como poseedor de una sabiduría oculta era conveniente para los gobernantes de la Edad Media, de los que se esperaba que poseyeran los poderes milagrosos de un monarca elegido por Dios.

30. Actividades adecuadas para el vigésimo quinto día de la luna, c. 1450. Harley MS 1735, f. 12v.



Encontramos sencillos aforismos sobre la influencia de la luna en las plantas y los animales, en las labores estacionales del campo y en el clima en otros contextos: obras sobre adivinación lunar e incluso escritos sobre agricultura. Ilustraciones de un perro de caza, un arado y una cesta de semillas acompañan un texto adivinatorio que afirma que el vigésimo quinto día de la luna es «bueno para cazar y comenzar a plantar la simiente» (30). Los granjeros que consultaban estos tratados no habrían comprendido, o no se habrían interesado, en las complejas teorías y cálculos de la astrología erudita, aunque sus creencias populares se basaban en las mismas premisas de influencia celestial. Del mismo modo, los marineros que conocían los efectos del sol y la luna sobre las estaciones y las mareas, y que predecían el tiempo a partir de las señales físicas de estos cuerpos celestiales, quizá no consultaran textos astrológicos, aunque estaban realizando una asociación simi-

lar entre los cambios celestiales y los climáticos. El enciclopedista san Isidoro de Sevilla (570-636) relacionaba la iconografía de los signos del zodiaco con las condiciones meteorológicas propias de su mes. Sus comentarios se copiaron en un manuscrito italiano que representa a Capricornio, de forma poco habitual, como un unicornio (31). Este dibujo a tinta se acompaña de una nota que dice que antiguamente se representaba el signo como una cabra con cola de pez, debido a las fuertes lluvias que caían en diciembre. Un intento mucho más sistemático de relacionar los fenómenos celestiales con el clima lo encontramos en un manuscrito de finales del siglo XIII, propiedad de William Herbert, provincial de los franciscanos de Oxford (32). Las tablas astrológicas que muestran las posiciones diarias de los planetas para el año 1269-1270 se acompañan de notas margi-



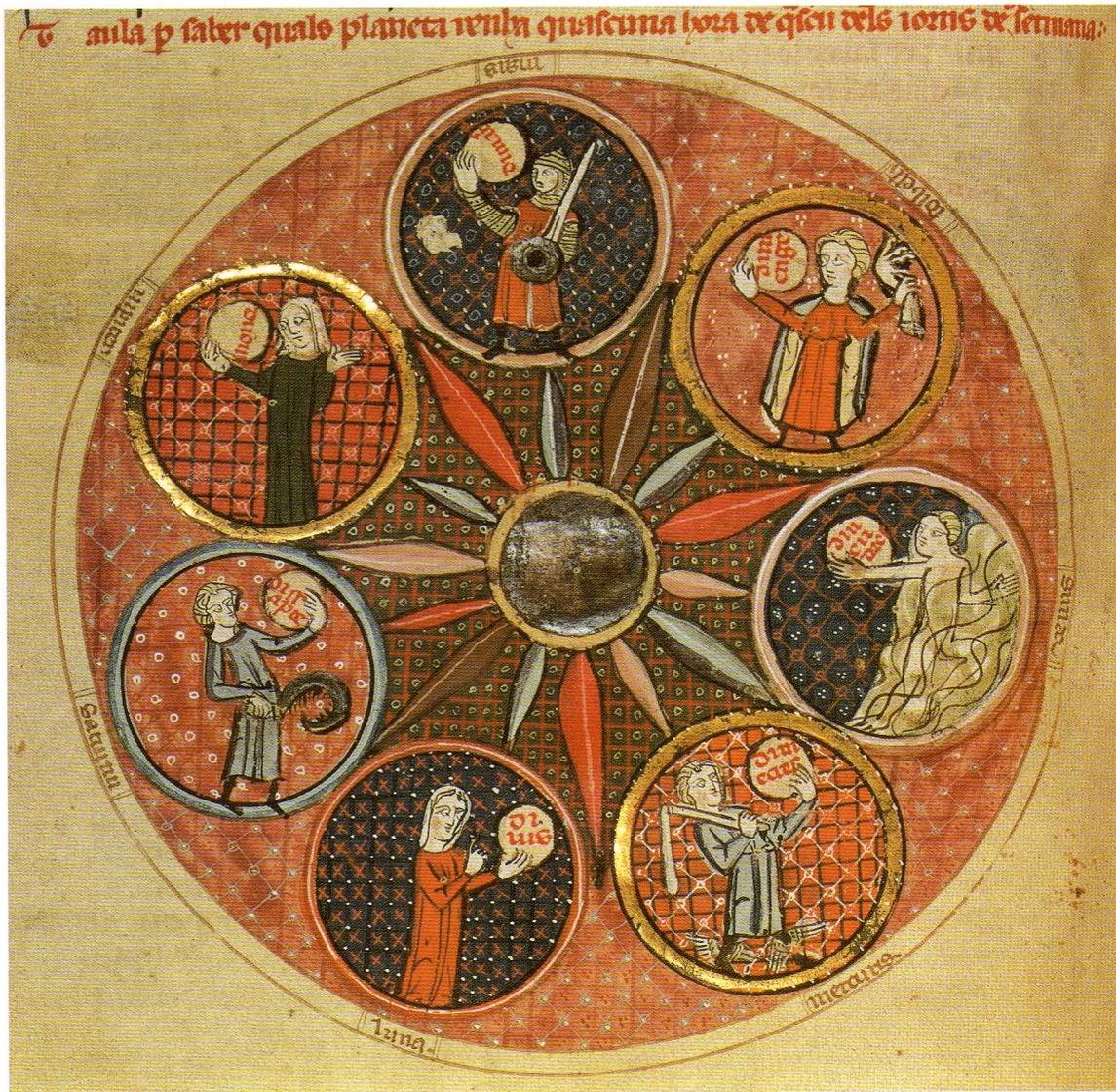
31. Capricornio representado como un unicornio, c. 1454. Add MS 41600, f. 3v.

nales acerca del clima. Parece ser que Oxford no tuvo una blanca Navidad en diciembre de 1269. Según el anotador, hubo heladas matutinas cada mañana desde el día 22 hasta el 29, pero se fundieron rápidamente y llegaron días de buen tiempo.

Los símbolos astrológicos se establecieron en la conciencia medieval como parte de la iconografía del tiempo, con los planetas vinculados a las horas y los días de la semana (33) y los signos del zodiaco a los doce meses. Los signos Aries, Tauro, Géminis y Cáncer (34) ilustran el *De temporum ratione* (c. 722-725) de Beda el Venerable, un influyente tratado sobre el cómputo, es decir, la medida del tiempo con el objetivo de confeccionar el calendario de la Iglesia. Para Beda, el zodiaco era una convención de la medida astronómica, parte del aparato necesario para calcular la fiesta movable de la Pascua, que suponía la complicada coordinación de datos lunares y solares. En su obra, los

		Sol	luna	sat	libra	cap	ven	scor	sa	li
		sta	sta	sta	sta	sta	sta	sta	sta	sta
pluuia in pma die	1 f	10	11	6	10	2	20	24	24	24
pluuia in die fa in nocte dicitur	2 s	11	20	6	10	4	21	21	24	24
3 die dicitur nox sicut festinat	3 a	18	quint	6	10	6	29	28	24	24
4 die pulu p med nocte turbid	4 b	19	10	6	10	11	cap	29	22	4
5 die tnd et in nocte pluuia	4 c	20	29	6	10	8	1	scor	1	24
6 die tnd et in nocte pluuia	6 d	21	cap	6	10	8	2	2	24	24
7 die tnd et in nocte pluuia	11 e	22	23	6	10	9	2	2	24	24
8 die tnd et in nocte pluuia	8 f	23	scor	6	10	10	6	6	24	24
9 die tnd et in nocte pluuia	9 s	24	11	4	11	11	11	8	24	24
10 die tnd et in nocte pluuia	10 a	24	cap	4	11	12	8	10	24	24
11 die tnd et in nocte pluuia	11 b	26	11	4	11	12	10	12	24	24
12 die tnd et in nocte pluuia	12 c	21	23	4	11	13	11	13	24	24
13 die tnd et in nocte pluuia	13 d	28	leo	4	11	12	12	12	24	24
14 die tnd et in nocte pluuia	14 e	29	18	4	11	14	13	10	24	24
15 die tnd et in nocte pluuia	14 f	cap	18	4	18	10	12	18	24	24
16 die tnd et in nocte pluuia	16 s	1	14	4	18	10	10	20	24	24
17 die tnd et in nocte pluuia	17 a	3	21	4	18	11	11	22	24	24
18 die tnd et in nocte pluuia	18 b	2	libra	4	18	18	18	22	24	24
19 die tnd et in nocte pluuia	19 c	4	22	4	18	19	19	20	22	22
20 die tnd et in nocte pluuia	20 d	6	scor	4	18	20	21	28	22	22
21 die tnd et in nocte pluuia	21 e	11	23	4	19	21	22	29	22	22
22 die tnd et in nocte pluuia	22 f	8	scor	4	19	21	23	cap	22	22
23 die tnd et in nocte pluuia	23 s	9	22	4	19	22	24	2	22	22
24 die tnd et in nocte pluuia	24 a	10	cap	4	19	23	20	2	22	22
25 die tnd et in nocte pluuia	24 b	11	21	4	19	22	21	0	22	22
26 die tnd et in nocte pluuia	26 c	12	cap	4	19	22	28	8	22	22
27 die tnd et in nocte pluuia	27 d	13	18	4	20	24	29	10	22	22
28 die tnd et in nocte pluuia	28 e	12	quint	4	20	24	cap	12	22	22
29 die tnd et in nocte pluuia	29 f	14	6	4	20	20	1	13	22	22
30 die tnd et in nocte pluuia	30 s	10	29	4	20	21	2	12	22	22
31 die tnd et in nocte pluuia	31 a	11	quint	4	20	28	2	10	22	22

32. Tablas astrológicas con anotaciones acerca del clima para diciembre, 1269. Royal MS 7 F VIII, f. 178v.



33. Los planetas que gobiernan los días de la semana, principios del siglo XIV. Royal MS 19 C 1, f. 53v.

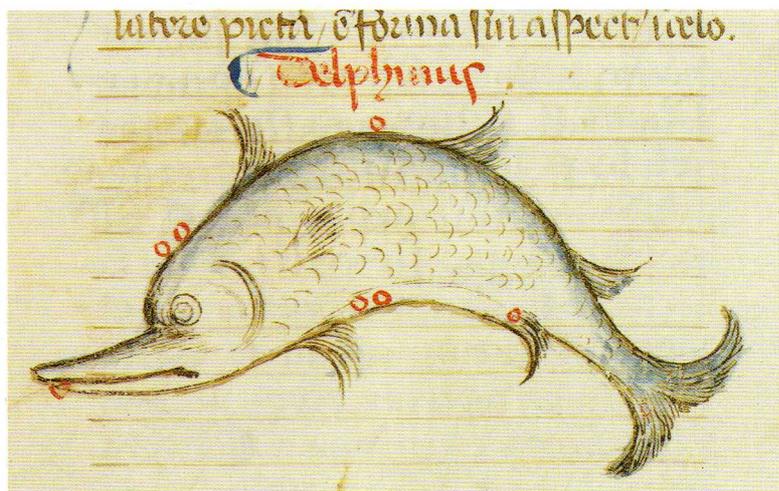
signos del zodiaco se acompañan de un poema que liga a cada uno de ellos a un mes en el calendario solar. La curiosidad acerca de los significados mitológicos y astrológicos del zodiaco y los planetas es, sin embargo, evidente en los márgenes de muchos tratados sobre el cómputo. En este manuscrito de Beda, del siglo XIII, el escriba ha añadido notas a los mitos grecorromanos ligados a dos de los signos: los gemelos Cástor y Pólux (Géminis) y el Júpiter en forma de toro que raptó a Europa (Tauro).

Los tratados sobre el cómputo se acompañaban frecuentemente de breves textos adivinatorios que dependían, como el calendario, del cálculo de los movimientos del sol y



34. Aries, Tauro, Géminis y Cáncer, en el *De temporum ratione* de Beda, siglo XIII. Egerton MS 3088, f. 17v.

de la luna. Estos tratados eran fáciles de usar y fueron populares a lo largo de la Edad Media. Algunos estaban estrechamente ligados a la información dada por el calendario, ofreciendo predicciones generales para el año según el día de la semana en que cayera la Nochevieja, el 1 de enero o la Navidad. Otros relacionaban la posición del sol en el zodiaco al carácter de los individuos o a la predicción del tiempo. Según una obra de adivinación mediante los truenos, por ejemplo, «cuando truene en Géminis (es decir, cuando el sol se encuentra sobre este signo) habrá mucha lluvia y granizo, el trigo se multiplicará y muchos gusanos llegarán arrastrándose». El manuscrito con ilustraciones de Capricornio (31) y de los demás signos del zodiaco contiene también un tratado sobre el cómputo y una copia ilustrada del *Liber introductorius* del astrólogo del siglo XIII Miguel Escoto. Esta última obra ofrece breves descripciones de caracteres y predicciones acerca de los nativos de cada signo y constelación. Si un hombre nace bajo la constelación del Delfín (35), por ejemplo, «se divertirá



35. La constelación del Delfín, c. 1454. Add MS 41600, f. 49v.

fácilmente... presenciará y escuchará grandes novedades. Viajero, herirá a muchas con su seducción. Será más pobre que rico y, aun así, vivirá sin grandes esfuerzos».

Los calendarios ilustrados con los signos del zodiaco estaban presentes no sólo en los manuscritos que se ocupaban de la medida del tiempo, sino también en los libros de oración. El breviario del sacerdote, libro para su devoción privada, contenía un calendario con una lista completa de las fiestas de la Iglesia y las oraciones que las acompañaban. Del siglo XII en adelante este tipo de volumen se adaptó cada vez más al uso secular como compendio de textos devocionales dedicados a la Virgen y que se correspondían a las ocho «horas» canónicas de los servicios. Estos «Libros de Horas», enormemente populares, y normalmente pequeños y muy decorativos, estaban destinados al uso privado de los seglares. Abrían con un calendario en el que los signos del zodiaco encabezaban listas de los días de los santos y a menudo se entremezclaban con sus retratos y con escenas religiosas. En este contexto, la iconografía de los signos llegó a un público muy amplio, atestiguando su exitosa cristianización. El artista italiano de un libro de horas francés, por ejemplo, ilustraba el folio del mes de mayo con imágenes relacionadas con el tema del amor y los amantes. Géminis se representa mediante una pareja de enamorados, junto con la creación de Eva a partir de la costilla de Adán y una pareja a caballo (36). En la página opuesta Venus, la diosa del amor, aparece bañándose, mientras Cupido, con los ojos vendados, permanece en la orilla.

Es muy probable que la integración de los signos del zodiaco en el calendario medieval aumentara la credibilidad de las conexiones establecidas por la astrología natural entre los cielos, la meteorología y las actividades estacionales de la agricultura,

LEMINI

**KL** MAYVS

habet dies xxxi.

Luna vero xxx

**XI** BN Philippi et iacobi vac

CN

19. DN Inuencio scē crucis vac.

VIIEN

FN

16. GN Io. ius. ante por. li. vac

V **Id**

BN Apparitio. s. michaelis

xiii c. Nicolai ep̄i. vac

II. DId

EN

X Flo.

Sol in gem

GN

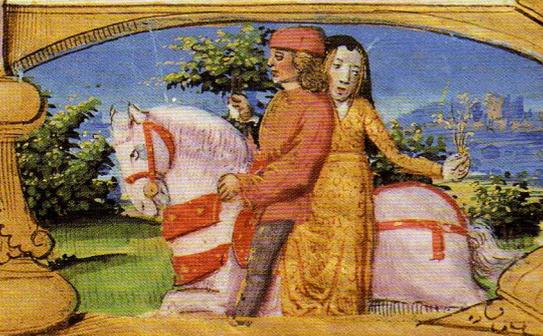
17. **KL** Bonifati m̄ris.

VII BN

C KL

XV DN

III EKL



ya que el calendario se solía acompañar también de los doce «trabajos de los meses», extraídos de las actividades agrícolas del campo, tales como el engorde de los cerdos con bellotas en noviembre (37). Las labores de los meses suponen una visión idealizada de la naturaleza, en la que campesinos robustos y capaces realizan con serenidad importantes labores agrícolas. Este ordenado mundo en el que el trabajo, el campesino



37. Sagitario y dando de comer a los cerdos, c. 1423. Add MS 18850, f. 11.

y la estación se encuentran en armonía en un ciclo predecible y repetido tiene bastante relación con la concordancia astrológica entre los planetas, los tipos de personas y las ocupaciones. A pesar de ello, suele haber muy poca astrología en los calendarios medievales, excepto la probablemente fortuita. A veces se ilustran escenas de panadería junto con Capricornio (diciembre), cuyo regente planetario Saturno gobernaba sobre los panaderos, y en un breviario español de finales del siglo xv, Acuario, a menudo considerado un signo de lluvia, vierte su jarro de agua en el paisaje que aparece debajo de él (38). Los imaginativos artistas que inscribían los signos del zodiaco en el mundo real tenían más interés en incorporarlos ingeniosamente que en sus implicaciones astrológicas: así, Piscis se convierte a veces en un pez que está siendo asado en una parrilla; Acuario, en un criado sirviendo vino; y Cáncer, en el Salterio de la reina Mary, de principios del siglo xiv, es sacado del agua por un par de pescadores (39).

Una convención pictórica con ciertas similitudes con la conjunción del calendario entre los signos del zodiaco y las labores, pero que descansa en fundamentos astrológicos, es la de los «hijos de los planetas» (40 y 41). La tradición iconográfica demostraba el al-



**A**ve nuce? **EP** Januarius hodie dies xxxi Luna xxx  
 -ij. **F**anuarii Circensio domini. **dy**  
 -ij. **g** vii. no. Octava sancti stephani. **ij. lc.**  
 -xj. **c** iii. no. **De sci iohis. ij. lc. Inapit ca embol.**  
 -xix. **d** x. no. **De scorum Innocentium. ij. lc.**  
 -viii. **e** nonis. **vigilia.**  
 -viii. **f** vii. id. **Epyphania domini. totum duplex.**  
 -xv. **g** vii. id. **Claus. . lxx.**  
 -v. **h** v. id.  
 -xii. **c** iii. id.  
 -ij. **d** iii. id. **Pauli pumi heremite. memoria.**  
 -ij. **e** x. id.  
 -x. **f** idibus **De ephie simplex. Remigu. r hy.**  
**g** x. kl. **sebutam. felias psbu r cof. ij. lc.**  
**h** viii. kl. **Maun abbatis. ij. lc.**  
**i** vii. kl. **Marcelli pape r marci. ij. lc.**  
**ii** vi. kl. **Antonii abbatis. tot. dy.**  
**iii** v. kl. **Pulce unguis r m. ij. lc. Incau lxx.**  
**iiii** iiii. kl. **Sol in aquario.**  
**v** iiii. kl. **fabiani r sebastiam m. simplex.**  
**vi** ii. kl. **Agnetais uirginis r vt. r mart. simple.**  
**vii** i. kl. **Emencen m. totum duplex.**  
**viii** x. kl. **Emerentiane tgis r m. meoia.**  
**ix** ix. kl. **Conuersio pauli apli. duplex.**  
**x** viii. kl. **Juliani epi r confessoris. memoria.**  
**xi** vii. kl. **Traslato sci thome de aqno. tot. dy.**  
**xii** vi. kl. **Agnetais secundo. ij. lc. Claus. xl.**  
**xiii** v. kl. **Traslato sancti marie eu. tot. dy.**  
**xiiii** iiii. kl.





39. Cáncer, principios del siglo XIV. Royal MS 2 B VII, f. 77v.

cance de la influencia celestial en la sociedad humana, situando diferentes grupos y ocupaciones sociales bajo la regencia de cada uno de los planetas. En el primer ejemplo que damos aquí, de la *Épître d'Othea a Hector* (1399-1400) de Christine de Pisan, Diana, la diosa de la Luna, aparece sentada en la curva de su esfera planetaria apuntando con su arco y su flecha a sus «hijos» o «adeptos», que se colocan en posiciones extrañas denotando su condición de lunáticos (40). Christine de Pisan, como hija de un astrólogo y médico de la corte de Carlos V de Francia, sabía incorporar sus conocimientos astrológicos en sus obras literarias. En la *Épître d'Othea* los planetas y sus seguidores están destinados a ilustrar la gama de virtudes y vicios que un buen caballero debía poseer o evitar. Debía esquivar la inconstancia y la locura representada por la Luna, pero ambicionar la elocuencia y los buenos consejos representados por Mercurio y sus seguidores (41).

La amplia difusión de las ideas y de la iconografía astrológica queda patente en su presencia en dos de los libros más populares que circulaban en el medievo: el *Secreta secretorum* y los calendarios de los libros de horas. Es más difícil valorar el alcance de estas enseñanzas entre el público en general, y de qué manera se mezclaron con las creencias populares relativas a las influencias del sol y la luna. Los libros de horas ilustrados pudieron ser usados por la gente semi-alfabetizada, y la práctica habitual de leer los libros en voz alta habría incrementado la transmisión de las creencias y las prácticas astrológicas. Pero quizá la forma más común de exposición de la astrología fuera a través de la práctica de la medicina astrológica.

Página izquierda: 38. Acuario; página del calendario para enero, finales del siglo XV. Add MS 18851, f. 1v.



40. Los hijos de la Luna, c. 1410-1415. Harley MS 4431, f. 101.



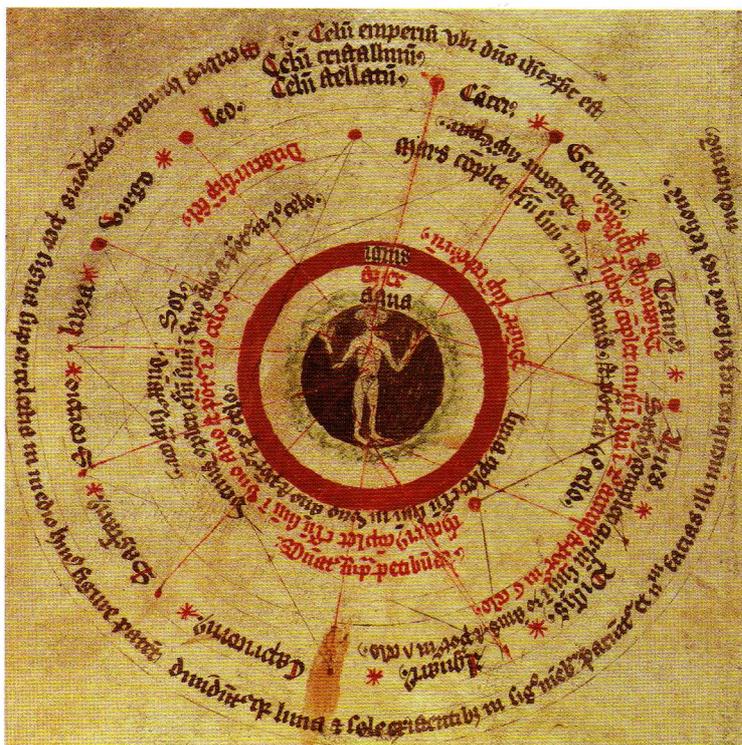
41. Los hijos de Mercurio, c. 1410-1415. Harley MS 4431, f. 102.

# ASTROLOGÍA, MEDICINA Y MAGIA



Las obras de astrología traducidas del árabe al latín en los siglos XII y XIII fueron absorbidas con avidez por los practicantes de la medicina, atraídos por el prestigio de ligar su arte al estudio de los cielos. Las técnicas astrológicas complementaron, más que sustituyeron, a la medicina galénica tradicional, permitiendo a los médicos descubrir cuáles eran las horas más propicias para administrar medicinas, sangrar a los enfermos, practicar la cirugía y predecir el desarrollo de una enfermedad. A finales del siglo XIV los médicos de muchos países eran obligados legalmente a calcular la posición de la luna antes de practicar una operación, y se desarrolló una nueva versión plegable del almanaque que permitía a los físicos llevar sus instrumentos de medicina astrológica a sus pacientes.

En la medicina astrológica, los aspectos matemáticos y proféticos de la astrología interactuaban con las teorías clásicas tardías que situaban el microcosmos del cuerpo del hombre en relación con el macrocosmos. Esta relación se representaba a menudo en forma de un diagrama llamado «el Hombre Microcósmico» (42). La figura humana central está



42. El Hombre Microcósmico, principios del siglo XV. Sloane MS 282, f. 18.



43. El temperamento  
sanguíneo, 1446.  
Add MS 17987, f. 86v.

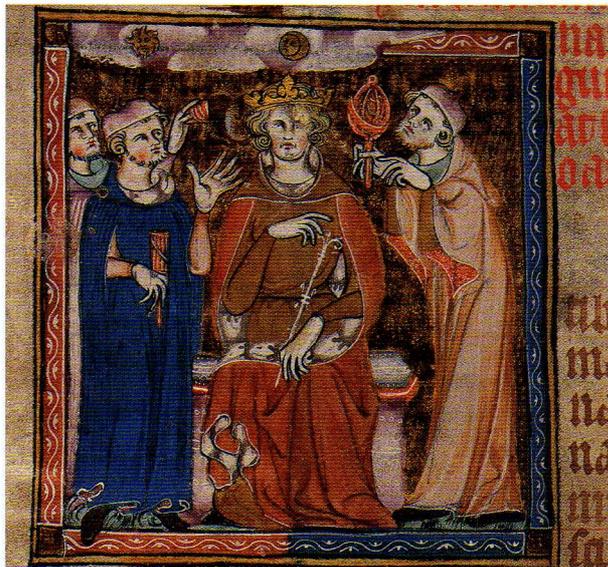
rodeada de las esferas de los cuatro elementos y los planetas, ocupando el lugar de la Tierra en la cosmología medieval (26). Cada esfera planetaria contiene una breve anotación que la sitúa astronómicamente, cosmológicamente y en relación con el hombre. El comentario que aparece dentro de la esfera de Saturno, por ejemplo, afirma que este planeta completa su órbita en treinta años, se encuentra en el séptimo cielo y rige sobre el bazo. Más allá de las órbitas planetarias se encuentra la esfera de los signos del zodiaco desde cada uno de los cuales surgen líneas rojas que se dirigen a la parte del cuerpo humano sobre las que rigen, y débiles líneas negras las unen a sus gobernantes planetarios. Desde la cabeza hasta los pies, desde el hígado hasta el corazón, el hombre era objeto de influencias celestiales que determinaban su relación de simpatía y dependencia con el Universo. Estas se asientan sobre la relación entre el hombre y Dios, al que no se omite en el diagrama: la última esfera del universo es «el cielo empíreo donde está el Señor Jesucristo».

La medicina astrológica se basaba en una serie de principios que tienen su origen en los autores de la Antigüedad tardía. El hombre se componía de las cuatro cualidades: caliente, frío, húmedo y seco, que se combinaban con los cuatro elementos primarios: aire, tierra, fuego y agua. Su carácter e inclinaciones naturales quedaban determinadas por el predominio de uno de los cuatro fluidos o humores constituyentes y vitales de su cuerpo: sangre (aire), bilis amarilla (fuego), flema (agua) y bilis negra (tierra). Estos le dotaban de un temperamento sanguíneo (43), colérico, flemático o melancólico. La salud del cuerpo dependía del equilibrio de los humores y la enfermedad era percibida frecuentemente como el resultado de la preponderancia o la deficiencia de uno de ellos. Los temperamentos y los desórdenes corporales se asociaban a signos del zodiaco y pla-

netas concretas, cuya influencia en un paciente se podía percibir mediante el análisis de su horóscopo. Los hombres y las mujeres bajo la influencia de Saturno, según el texto astrológico del siglo XIII *Compilatio de astrorum scientia*, de Leopoldo de Austria, serían propensos a padecer «largas enfermedades, y particularmente aquéllas que se deben a humores melancólicos... tales como lepra, gota, fistulas, cáncer, pulmonía, fiebre cuartana, antojos o marcas de nacimiento, aromas fétidos y mal aliento de la boca y de la nariz».

La luna era el planeta más importante para la medicina astrológica, debido a su cercanía a la Tierra y a la creencia de que afectaba al incremento y la disminución de los humores de la misma manera en que influía sobre las mareas. Uno de los métodos principales para corregir cualquier trastorno en el equilibrio de los humores era la flebotomía o sangría, para la que se aconsejaban ciertos días lunares, mientras que otros se creían peligrosos. Se consideraba especialmente arriesgado sangrar a un paciente o practicarle cirugía cuando la luna se encontraba en el signo del zodiaco que regía la parte del cuerpo lesionada. De ahí que el médico con un instrumento para sangrar que aparece a la derecha del rey en una miniatura del *Secreta secretorum* se empareje con un astrólogo en el lado contrario, que sostiene un instrumento para determinar la posición del sol y de la luna (44). El disco móvil era otro instrumento para localizar la posición de la luna en el zodiaco. Un elegante ejemplo en pergamino del libro del Gremio de los Barberos-Cirujanos de York (45), aparece rodeado por los santos patronos del gremio, san Juan Bautista y san Juan Evangelista (arriba), y los santos patronos de la medicina y la cirugía, san Cosme y san

44. Rey consultando a un astrólogo y a un médico, c. 1327. Add 47680, f. 53v.

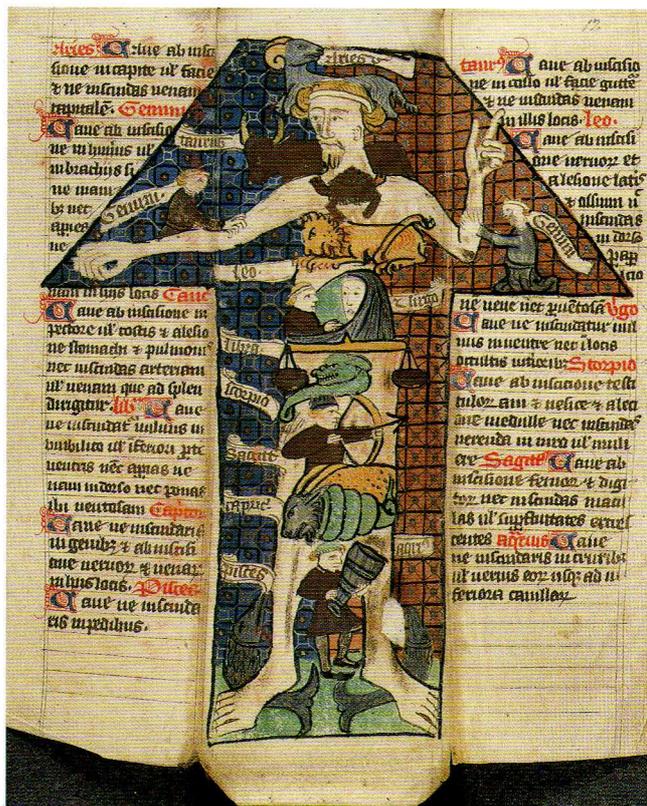


Damián (debajo). Se comenzaría colocando el índice del sol (el disco giratorio y la aguja) apuntando hacia un día concreto del año del disco exterior que representa el calendario. El índice central de la luna (que aquí falta) se situaría entonces en el día lunar marcado en rojo en el índice solar y así se sabría sobre qué signo del zodiaco se encontraba.



45. El disco móvil de los Barberos-Cirujanos, finales del siglo xv. Egerton MS 2572, f. 51.

46. Hombre del zodiaco  
de un almanaque  
plegable,  
c. 1399.  
Sloane MS 2250, f. 12.



La imagen omnipresente de la medicina astrológica es el hombre del zodiaco, una llamativa representación de un hombre desnudo literalmente plagado de signos zodiacales que presionan sobre las partes del cuerpo que se encuentran bajo su dominio (46). Como una ayuda visual atractiva que pervive en cientos de ejemplares, pudo estar destinado a incrementar la comprensión del paciente y también la del médico, impresionándoles con la influencia de lo celestial en las artes médicas. Presenta las partes del cuerpo sobre las que rigen los signos del zodiaco y se acompaña de advertencias contra las sangrías y las operaciones a horas desaconsejadas según la posición de la luna (en esta miniatura los peligros quedan subrayados por el gesto de cautela del hombre del zodiaco). A menudo se dotaba a estas figuras de un aire piadoso mediante su pose, muy similar a la de Cristo, y su pasiva desnudez, que al menos en una ocasión hicieron que su significado se malinterpretara. Cuando, en 1557, el arcediano de Canterbury, Nicholas Harpsfield, emprendió una de las visitas que hacía dos veces al año a las iglesias y al clero, se horrorizó al descubrir que los servicios religiosos de la capilla de Egerton se realizaban ante la imagen de un hombre desnudo rodeado de los doce signos. No nos consta que



47. Predicción pictórica de un almanaque plegable, siglo xv. Egerton MS 2724.

hubiera ningún castigo para los confundidos clérigos, pero sí que el archidiacono ordenó que se les proporcionara inmediatamente una estatua de la Crucifixión.

El hombre del zodiaco proviene de un almanaque astrológico y médico construido a partir de pequeños trozos de pergamino cosidos en sus extremos, que fueron desdoblados en secciones para revelar parte del calendario, una tabla útil o un diagrama astronómico o médico. Estas versiones plegadas del popular almanaque se fabricaron para los practicantes de medicina en la primera mitad del siglo xv, porque podían pegarse convenientemente al cinturón del médico cuando visitaba a sus pacientes. Muchos de los almanaques plegables que han llegado hasta nosotros contienen también pronósticos pictóricos de varios tipos. Relacionados con los textos de adivinación popular por los días de la luna o el día de la semana en que caían importantes días festivos, su forma pictórica sugiere que debieron ser diseñados para usuarios iletrados. En el ejemplo aquí ilustrado (47), cada uno de los días de la semana (a-g) y de las horas del día (I-XII) queda ligado a un planeta y a un símbolo. El Sol se asocia a un par de manos estrechadas; la Luna, a una flecha; Marte, a un niño recién nacido, etc. Este tipo de pronosticación se usaba para identificar los días y las horas apropiados para realizar diversas actividades, tales como casarse, partir a la guerra o de caza, bautizar a un niño, realizar transacciones económicas o incluso cortar madera. También se consultaba para averiguar el carácter o la futura ocupación de un niño (comerciante, soldado, guardabosques), según el día y la hora de su nacimiento.

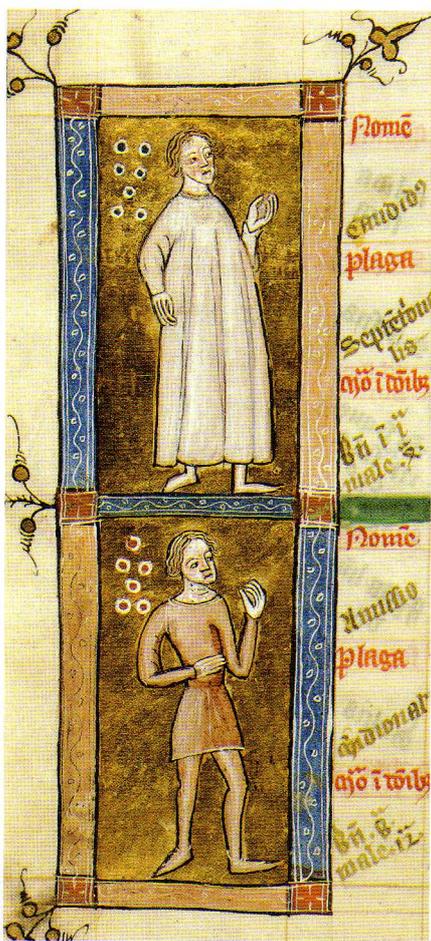
La práctica de la astrología nunca se separó demasiado de las artes ocultas, tanto adivinatorias como mágicas o alquímicas. Los métodos populares de adivinación a través de los días de la luna y los signos zodiacales se mantuvieron estrechamente asociados a

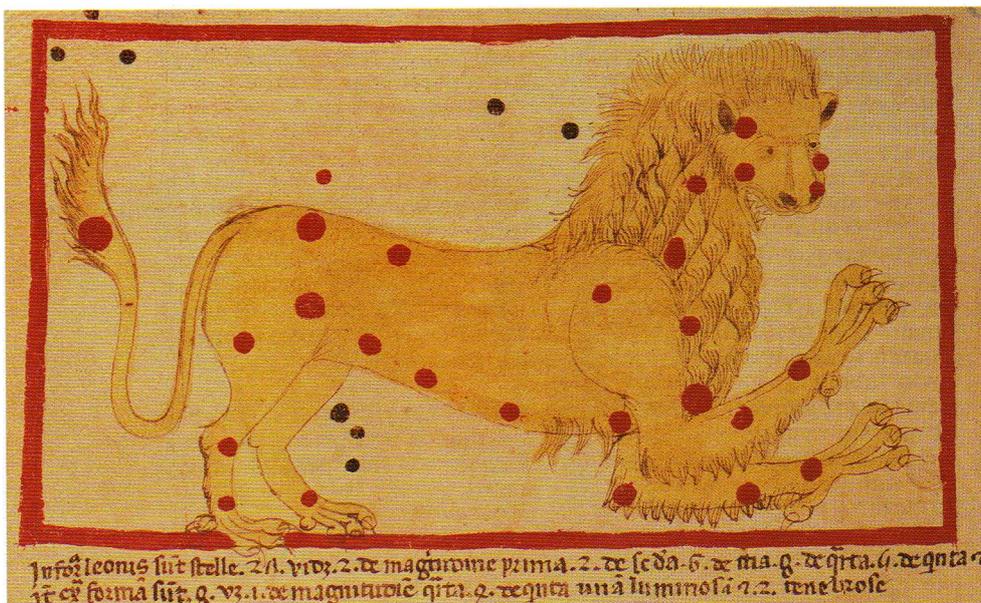
sus equivalentes más cultos en método y en manuscritos. La geomancia, el arte de adivinar dibujando una serie de puntos (sobre la tierra o sobre pergamino), tomó prestadas muchas técnicas de la astrología, aunque sus practicantes no necesitaran un astrolabio. A menudo considerado una rama de la astrología, este arte adivinatoria cayó en gracia de varios soberanos medievales: las figuras ilustradas aquí (48) fueron copiadas de un tratado de geomancia perteneciente a Ricardo II. Cada una de ellas representa una de las configuraciones de puntos producida por complejos cálculos astrológicos a partir de los cuales el geomante realizaba sus predicciones. Según la tabla que las acompaña y que muestra la naturaleza y propiedades de cada modelo, ambas están ligadas al planeta Venus.

La astrología compartía con la alquimia muchas suposiciones relativas a la naturaleza y la clasificación de los planetas y los signos del zodiaco. De particular importancia para la alquimia eran las conexiones entre los planetas y los metales: el Sol y la Luna con el oro y la plata; Mercurio con el azogue, al que más tarde dio nombre; el lento Saturno con el plomo, denso y pesado; Júpiter con el estaño; Venus con el cobre, y Marte, el dios de la guerra, muy adecuadamente con el hierro.

Los alquimistas utilizaban también las técnicas astrológicas, en particular, como en la medicina, con el objetivo de establecer los momentos óptimos para sus actividades. Un ejemplar elaboradamente ilustrado de los cinco primeros capítulos del *Ordinall of Alchymy* de Thomas Norton de Bristol (c. 1433-1513/14), contiene horóscopos vivamente coloreados contruidos para diferentes etapas en la preparación de la piedra filosofal (véase ilustración de la página 4).

Los usos mágicos de las imágenes astrológicas se proponen al final de un manuscrito en el que un dibujo a tinta del signo de Leo ilustra el libro astrológico de Leopoldo de Austria (49). Un escriba posterior ha añadido una receta a este volumen, que da instrucciones para construir un talismán de oro o plata con la forma de un león inscrita en él, en el día y en la hora del sol. Según el autor, «este sello debe atarse a un cinturón que se llevará alrededor de los riñones. Estoy seguro de que el que lo conserve nunca más sufrirá dolor». Sigue estas instrucciones una obra atribuida





49. La constelación de Leo, c. 1350. Add MS 23770, f. 13v.

a Hermes Trimegisto, *De ymaginibus*, que describe la fabricación de talismanes que portan imágenes de los signos del zodiaco y sus usos médicos particulares. El grabado de talismanes astrológicos con propósitos médicos estaba en la frontera de la práctica aceptable. Según el teólogo del siglo XIII santo Tomás de Aquino, grabar caracteres mágicos en un objeto suponía un intento de comunicarse con los demonios, mientras que los dibujos grabados poseían un aspecto más inocente. Podían usarse simplemente para canalizar el poder natural de los cuerpos celestiales hacia una piedra preciosa o una lámina de metal. La aceptación de esta práctica pudo haberse incrementado tras la más infame utilización de un talismán médico en la Edad Media. En 1301, el astrólogo y médico catalán Arnau de Vilanova trató el riñón del papa Bonifacio VIII con el talismán del león. El Papa despertó una gran indignación entre los cardenales cuando afirmó que su uso había aliviado su sufrimiento.

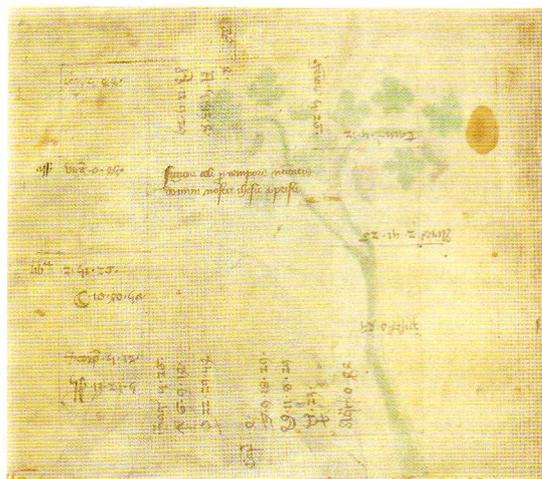
*Omne bonum*, una enciclopedia de mediados del siglo XIV, de derecho canónico, teología y sabiduría general, compilada por un inglés llamado Jacobus, traza las fronteras del «bien» y el «mal» en astrología. La inicial iluminada (C de *Constellacio*) de un astrólogo vestido con atuendo escolar (50) presenta una advertencia a los estudiantes de este arte. Aunque sus ojos se fijan en el cielo y su mano derecha descansa sobre una tabla astrológica, con su mano izquierda toca o señala un círculo mágico en el que se encuentra un pequeño pero monstruoso demonio. La astrología, según este texto, es permisible cuando es útil, es decir, «cuando sirve a la enseñanza de la astronomía o ayuda a los cam-

50. Astrólogo en confabulación con un demonio, c. 1350. Royal MS EVI, f. 396v.



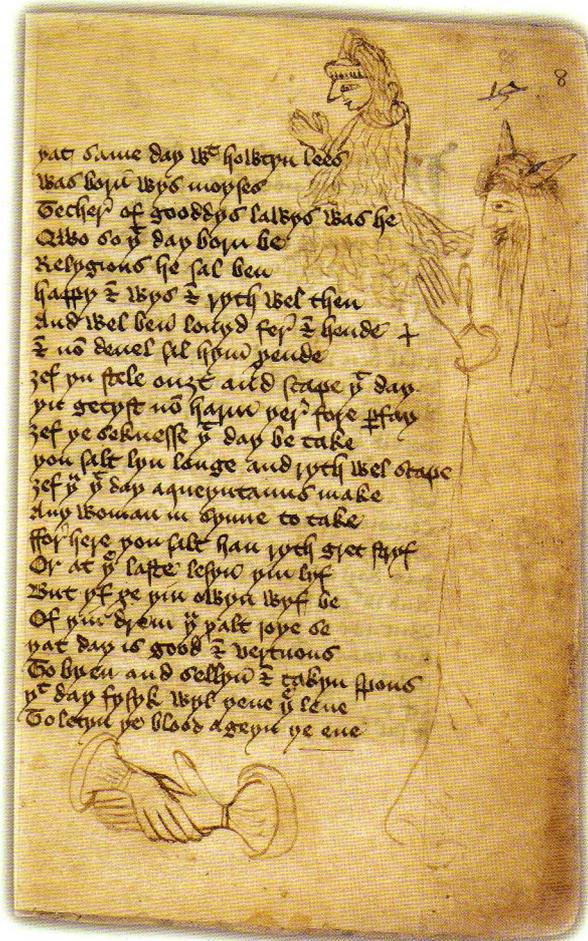
pesinos o a los médicos». Jacobus condena la astrología que sirve a propósitos mágicos o supersticiosos. La miniatura sugiere que se refiere a textos mágicos que describen la conjuración de espíritus ligados a los cuerpos celestiales y la elección de rituales mágicos según momentos astrológicos adecuados. Los planetas eran una fuente de poder ambiguo en la Edad Media, porque los filósofos no estaban de acuerdo sobre si sus esferas móviles se podían identificar con espíritus dotados de alma y voluntad. Algunos textos mágicos afirmaban poder canalizar la influencia de los planetas según las reglas astrológicas que definían sus fuerzas y debilidades en las diferentes partes de los cielos y en relación con los otros. Otros dirigían invocaciones a los espíritus de los planetas y de los signos del zodiaco, y por consiguiente se ganaban acusaciones de idolatría.

51. Horóscopo para la natividad de Jesucristo, segundo cuarto del siglo XIV. Sloane MS 3983, f. 49v.



Para muchos, quizá la mayoría de los astrólogos, su práctica del arte no era incompatible con su fe, e incluso podía ser usada para aumentar su conocimiento de Dios y de los asuntos religiosos. Dentro de este espíritu, el teólogo Pierre d'Ailly (1350-1420) escribió obras defendiendo la práctica de la astrología cristiana, y Richard Trewythian abrió una de sus revoluciones anuales con la cita «Conocer y entender pertenece a lo más glorioso, puesto que toda la sabiduría proviene de Dios». Un usuario del elegantemente ilustrado *Liber Albumasaris* (13) construyó un horóscopo para la natividad de Jesucristo en una guarda del manuscrito (51), y si el nacimiento de Cristo podía ser analizado astrológicamente, lo mismo podía decirse de la piedad. Según una obra de adivinación lunar, que afirmaba que el decimosegundo día de la luna era el día del nacimiento de Moisés, «quien nazca este día, será religioso» (52).

En la Edad Media, los astrólogos consiguieron por lo general mantener el delicado equilibrio mediante el cual su arte era respetado como una rama de la sabiduría y tolerado por la Iglesia. Ambos estaban inevitablemente ligados y ambos sufrieron crecientes ataques a principios de la época moderna. Aunque muchos de los que abogaron por la Reforma y la Contrarreforma buscaron distanciarse de toda técnica con un atisbo de superstición, el menoscabo fundamental del estatus de la astrología como ciencia erudita vino con las transformaciones en la teoría cosmológica. Al mismo tiempo que la física aristotélica perdía su influencia y el centro del universo se alejaba de la Tierra, los cimientos filosóficos de la astrología se disolvían, y ésta fracasaba cada vez más en sus intentos de cumplir con las normas del nuevo concepto de ciencia. El arte de la astrología, con toda su complejidad, sobrevivió, si bien a la deriva de las nuevas corrientes que trataban la naturaleza del universo, con una popularidad duradera debido a su atractivo innato para el hombre y su compulsivo deseo de conocer el futuro.



52. Moisés y una mujer piadosa nacidos en el decimosegundo día de la luna, c. 1450. Harley MS 1735, f. 8.

## BIBLIOGRAFÍA

H. Carey, *Courting Disaster. Astrology at the English Court and University in the Later Middle Ages* (Londres, 1992)

P. Curry, ed., *Astrology, Science and Society: Historical Essays* (Woodbridge, 1987)

J. North, *Horoscopes and History* (Londres, 1986)

L. A. Smoller, *History, Prophecy and the Stars: The Christian Astrology of Pierre d'Ailly, 1350-1420* (Princeton, 1994)

S. J. Tester, *A History of Western Astrology* (Woodbridge, 1987)

P. Zambelli, *The Speculum Astronomiae and Its Enigma: Astrology, Theology and Science in Albertus Magnus and His Contemporaries* (Londres, 1992)

Para una bibliografía de ediciones y traducciones de textos astrológicos latinos y una guía útil de su terminología, véase C. Burnett, «Astrology», en F. A. C. Mantello y A. G. Rigg, eds., *Medieval Latin: An Introduction and Bibliographical Guide* (Washington, 1996), pp. 369-382.

## GLOSARIO DE TÉRMINOS ASTROLÓGICOS

Las referencias al sol y la luna indican cuerpos astrológicos, mientras que Sol y Luna se refieren a su personificación como difusores de influencias astrológicas.

**ASCENDENTE:** Grado del zodiaco cuando se alza sobre el horizonte en el momento del nacimiento.

**ASPECTOS:** Relaciones angulares entre los planetas. Los aspectos más importantes son la conjunción (0°), la oposición (180°), el cuadrado (90°), el sextil (60°) y el trino (120°).

**ASTROLOGÍA JUDICIAL:** Rama de la astrología que provee de predicciones específicas para la vida y las acciones de un individuo.

**ASTROLOGÍA MUNDANA:** Rama de la astrología que trata las influencias celestiales sobre los fenómenos naturales y las predicciones generales.

**CAÍDA:** Signo del zodiaco en el que la influencia del planeta se encuentra debilitada.

**CAPUT/CAUDA DRACONIS:** Puntos donde la luna atraviesa la Eclíptica.

**CARA:** División de diez grados dentro del signo del zodiaco con sus propios gobernantes planetarios.

**CASA:** Los signos zodiacales son las «casas» de sus gobernantes planetarios. También es el nombre dado a la división en doce partes del cielo.

**COMBUSTO:** Planeta en conjunción con el Sol. Dentro de un grado de 17 minutos del Sol está «cazimi» o «en el corazón», y a menos de 17 grados está «bajo los rayos».

**CUADRUPLICIDAD:** Grupo de cuatro signos que poseen una de las cualidades: cardinales, fijos y mutables.

**DETRIMENTO:** Signo del zodiaco en el que la influencia del planeta está especialmente debilitada.

**DIGNIDAD:** Posición que refuerza la influencia del planeta, por ejemplo, cuando está situado en su propia casa, en triplicidad, exaltación, cara o término.

**EFEMÉRIDE:** Tabla que establece una lista de las posiciones de los planetas.

**ELECCIÓN:** Horóscopo construido con el propósito de determinar el momento apropiado para emprender acciones concretas, tales como el matrimonio, viajes, litigios, etc.

**EXALTACIÓN:** Signo del zodiaco en el que la influencia del planeta se fortalece.

**HORARIO:** Horóscopo construido para una cuestión concreta.

**HORÓSCOPO:** Diagrama de los cielos en un momento dado y

dividido en doce casas en relación con un punto concreto de la Tierra, el cual precisa la situación de los siete planetas dentro del zodiaco.

**JUICIO:** Conclusión extraída del horóscopo.

**MEDIO CIELO:** Cúspide de la décima casa. La influencia del planeta que aquí se sitúa se ve reforzada.

**NATIVIDAD:** Horóscopo construido para un nacimiento concreto.

**PARTE DE LA FORTUNA:** Importante punto del horóscopo que se calcula sumando el número de grados entre el Sol y la Luna (o viceversa, por la noche) al ascendente.

**REVOLUCIÓN ANUAL:** Predicción para el año siguiente basada en un horóscopo dibujado cuando el sol entra en Aries (comienzo del año astrológico).

**REVOLUCIÓN SOLAR:** Horóscopo construido en el cumpleaños de una persona y analizado en relación con su nacimiento.

**TÉRMINO:** División de variada longitud dentro de un signo del zodiaco gobernado por uno de los cinco planetas.

**TRIPLICIDAD:** Grupo de tres signos asociado a uno de los cuatro elementos: fuego, tierra, aire o agua.

# ÍNDICE

*Los números en cursiva remiten a ilustraciones*

- Acuario 47; 22, 48  
 Adelardo de Bath 11  
 Adivinación lunar 7, 8, 40, 61; 8, 40  
 Albumasar 10, 25; 10  
 Alcabitius 10  
 Alejandro Magno 38, 40  
 Al-Kindi 10  
 Ali Ibn al-Ridwan 29  
 Ali Ibn Ali Rijal (*De iudiciis astrorum*) 29  
 Almanaque plegable 57; 56, 57  
 Alquimia 10, 58; 4, 5  
*Androsman* 39  
 Aries 19, 26, 29, 41; 44  
 Aristóteles 37, 38, 40, 61  
     *Meteorologica* 37  
 Arnau de Vilanova 59  
 Astrolabio 12, 15  
 Astrología árabe 7, 9-10, 12, 35, 52  
 Astrología conjuncionista 12; 13  
 Astrología electiva 31, 35; 4  
 Astrología grecorromana 7, 35  
 Astrología horaria 31, 35; 11  
 Astrología judicial 26, 30-35  
 Astrología mundana 26-29; 17, 29  
 Astrología natural 26, 37, 45  
 Astronomía 7, 9-12, 14, 59; 15, 16  
  
 Babilonia 7  
 Barberos-Cirujanos de York  
     (*Libro del Gremio*) 54, 55; 55  
 Beda el Venerable (*De temporum ratione*) 41-43; 44  
 Bolingbroke, Roger 33  
 Bonatti, Guido (*Liber astronomicus*)  
     23, 26, 31, 32; 31  
 Bonifacio VIII, papa 59  
  
 Cade, Jack 16  
 Calendario 7, 43-49; 46-49  
 Cáncer 41, 47; 44, 49  
 Capricornio 41, 44, 47; 41  
*Caput y Cauda draconis* 15, 18  
 Carlos V, rey de Francia 49  
 Cástor y Pólux 43  
 Cometa 29; 29  
 Cuadrante 15  
  
 D'Ailly, Pierre 61  
 Dante 23  
  
 De Pisan, Christine (*Epitre d'Othea*)  
     49; 50, 51  
 Delfín 44; 45  
 Diana 49; 50  
 Disco móvil 54-55; 55  
 Duquesa de Gloucester 32-33  
  
 Eclipse 16, 26, 29; 17  
 Eduardo III, rey de Inglaterra 39  
 Efeméride 15-16; 17  
 Egipto 7  
 Enrique I, rey de Inglaterra 11  
 Enrique II, rey de Inglaterra 11-12  
 Enrique V, rey de Inglaterra 32  
 Enrique VI, rey de Inglaterra 29,  
     32-33; 32  
 Enrique VII, rey de Inglaterra 26; 26  
     27  
 Escorpio 19, 29; 21  
 Escoto, Miguel (*Liber introductorias*) 44-45; 45  
 Esfera de la vida y de la muerte 8; 8  
 España 7, 9  
 Esteban, rey de Inglaterra 11-12  
 Europa 43  
  
 Faramela 12  
 Géminis 41, 43-45; 44, 46  
 Geomancia 58; 58  
 Godofredo Plantagenet, conde de  
     Anjou 11  
  
 Harpsfield, Nicholas, arcediano de  
     Canterbury 56  
 Herbert, William 41; 42  
 Hermes Trimegisto (*De ymaginibus*)  
     59  
 Hijos de los Planetas 47, 49; 50, 51  
 Holbrooke, John 32  
 Hombre Microcósmico 52; 52  
 Hombre del Zodiaco 56-57; 56  
 De Hoveden, Roger 12  
 Humores 53-54  
  
 Isidoro de Sevilla, san 41  
 Júpiter 12, 16, 34, 43, 58  
  
 Labores de los meses 47; 47  
 Leo 25, 58; 59  
 Leopoldo de Austria (*Compilatio de  
     astrorum scientia*) 54, 58, 59;  
     18, 19, 22  
*Liber Albumasaris* 61; 20, 21  
 Libra 12, 19, 23; 13, 20  
  
 Libros de Horas 45, 49; 46,  
 Luna 37, 49, 54-56; 50  
  
 Magia 10, 32-33, 57-60  
 Marte 12, 29, 39, 40, 57, 58  
 Matilde, hija del rey Enrique I 11  
 Medicina 5, 14, 52-57  
 Medicina galénica 52  
 Mercurio 32, 40, 49; 51  
 Messahala 29  
  
 Necromancia 33  
 Norton, Thomas (*Ordinall of  
     Alchymy*) 58; 4  
  
*Omne bonum* 59  
  
 Piedras (influencia celestial en las)  
     37, 38, 40; 39  
 Piscis 23, 47; 6  
 Plantas (influencia celestial en las) 9,  
     37-40; 9, 38  
 Predicción del tiempo 40-41, 44; 42  
 Pronósticos pictóricos 57  
 Ptolomeo 10, 32; 10  
     *Almagesto* 10  
     *Quadripartitum* 10; 10, 28, 29  
  
*Quadrivium* 14  
  
 Revolución anual 26-29; 27, 28  
 Ricardo II, rey de Inglaterra 58  
  
 Sagitario 47  
 Salterio de la Reina Mary 47  
 Sangría 54-56  
 Saturno 12, 16, 47, 53,  
     54; 19  
*Secretum secretorum* 31, 38-40, 54;  
     30, 38, 39, 54  
 Sol 25, 37; 18, 25  
 Southwell, Thomas 33  
  
 Talismán 58-59  
 Tauro 19, 41; 20, 44  
 Temperamentos 53; 53  
 Tomás de Aquino 59  
 Trewythian, Richard 15-16, 29,  
     33-35, 61; 17, 33  
  
 Unicornio 41; 41  
 Universidad de Bolonia 14  
  
 Venus 19, 25, 31, 35, 39, 45, 58;  
     20, 21, 25,  
 Virgo 9, 19

## LA AUTORA

Sophie Page es profesora en el Fitzwilliam College de la Universidad de Cambridge, donde en la actualidad investiga acerca de los intereses ocultistas en los monasterios medievales. De próxima aparición son sus artículos «Los usos de la astrología en Inglaterra a finales de la Edad Media» y «Textos mágicos ilustrados y una cosmología platónica en la abadía de San Agustín de Canterbury».

- Ilustración de cubierta: Los hijos de la Luna, c.1410-1415. Harley MS 4431, f. 101.  
Portadilla: Taurus del De temporum ratione de Beda, siglo XIII.  
Egerton MS 3088, f. 17v.  
Frontispicio: Los signos del zodiaco, siglo XIV. Harley MS 4940, f. 32.  
Portada: El astrónomo Ptolomeo representado erróneamente como rey, siglo XV.  
Harley MS 334, f. 95v.  
Contracubierta: Astrónomos en el monte Athos, inspeccionando los cielos, siglo XV.  
Add MS 24,189, f. 15.



Publicado en 2002 por  
The British Library  
96 Euston Road  
London NW1 2DB

© de la primera edición: The British Library, 2002  
© de la edición española: AyN Ediciones, S. L. 2006  
© de la traducción: Cristina López Menaza, 2006

ISBN: 84-935153-0-2

Diseño: Crayon Design, Stoke Row, Henley-on-Thames  
Impreso en Hong Kong por South Sea International Press  
Originación de color: Crayon Design and South Sea International Press

AyN Ediciones  
Lagasca, 38, 1.º 28001 Madrid  
[www.aynediciones.com](http://www.aynediciones.com)